

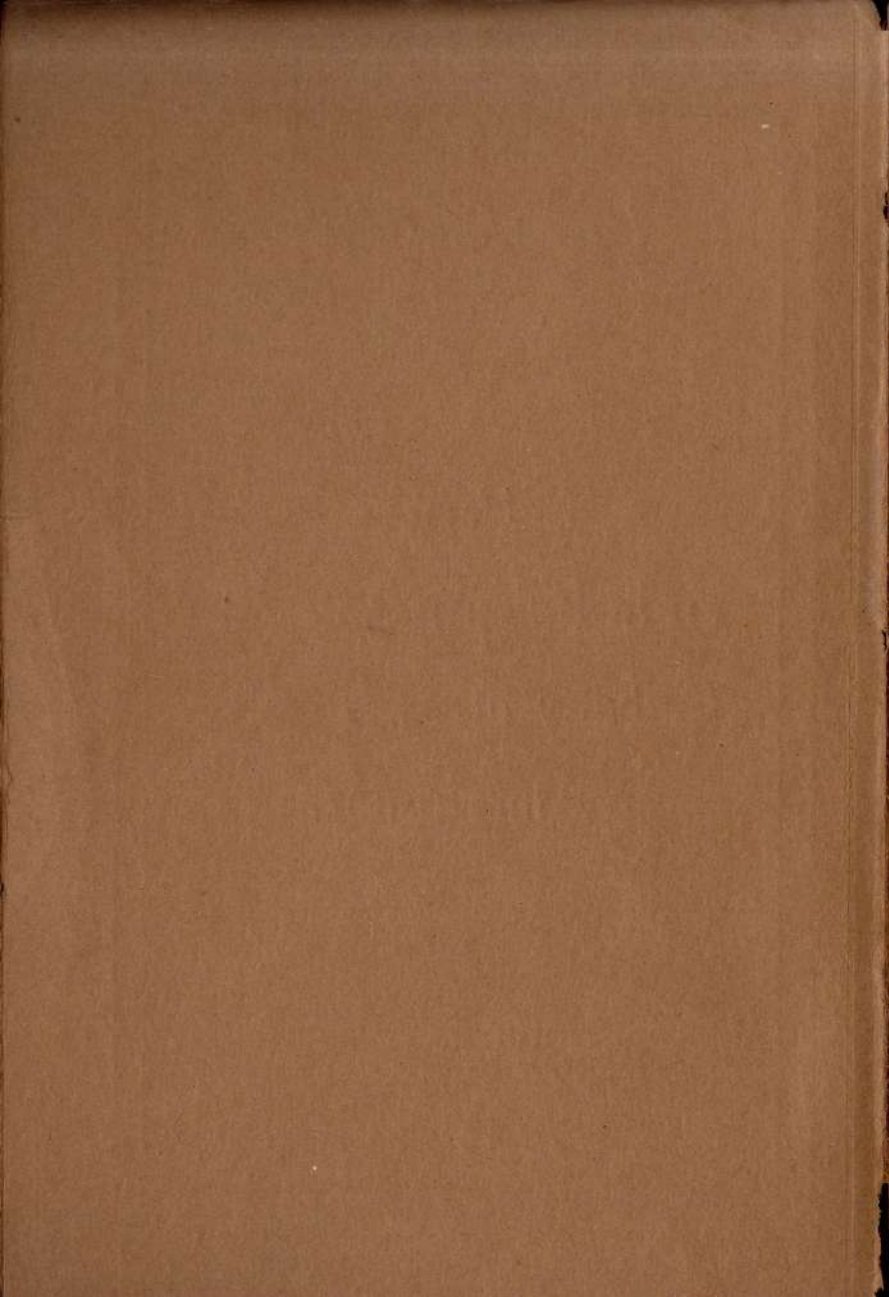
Virgilio Ferrer Gutierrez



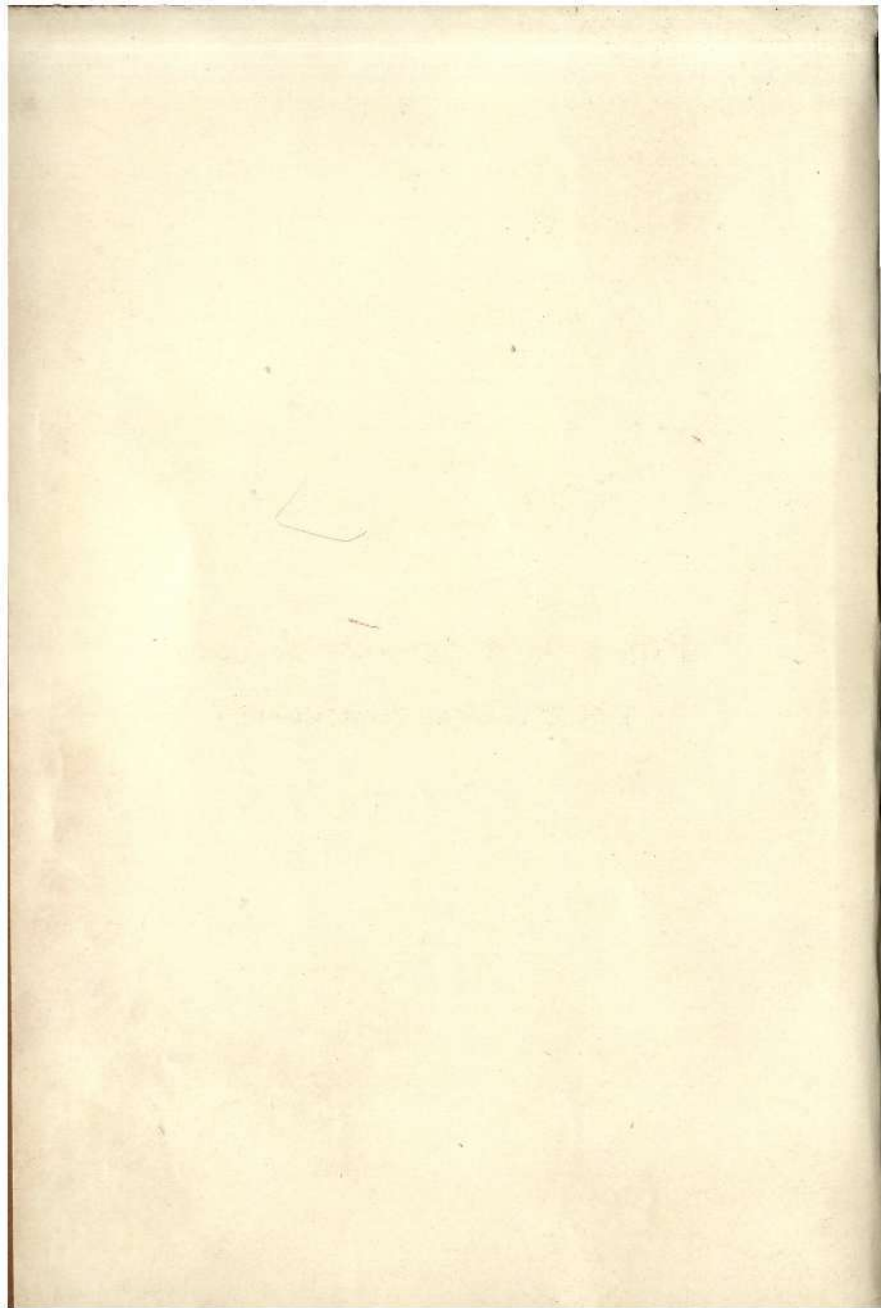
Perú
en la Independencia de
Cuba y otros Temas
Americanos



Ediciones de la Revista "INDICE"
Apartado 1989 - Habana, Cuba
1944









*Perú en la Independencia de Cuba
y otros Temas Americanos*

PROCEDENCIA

Condo antiguo

32209-77-80

-02

96

FECHA:

Sept. 29/68

✓
OR
ES PROPIEDAD

Copyright, 1944 by Virgilio
Ferrer Gutiérrez.

9-

Fer

E 1

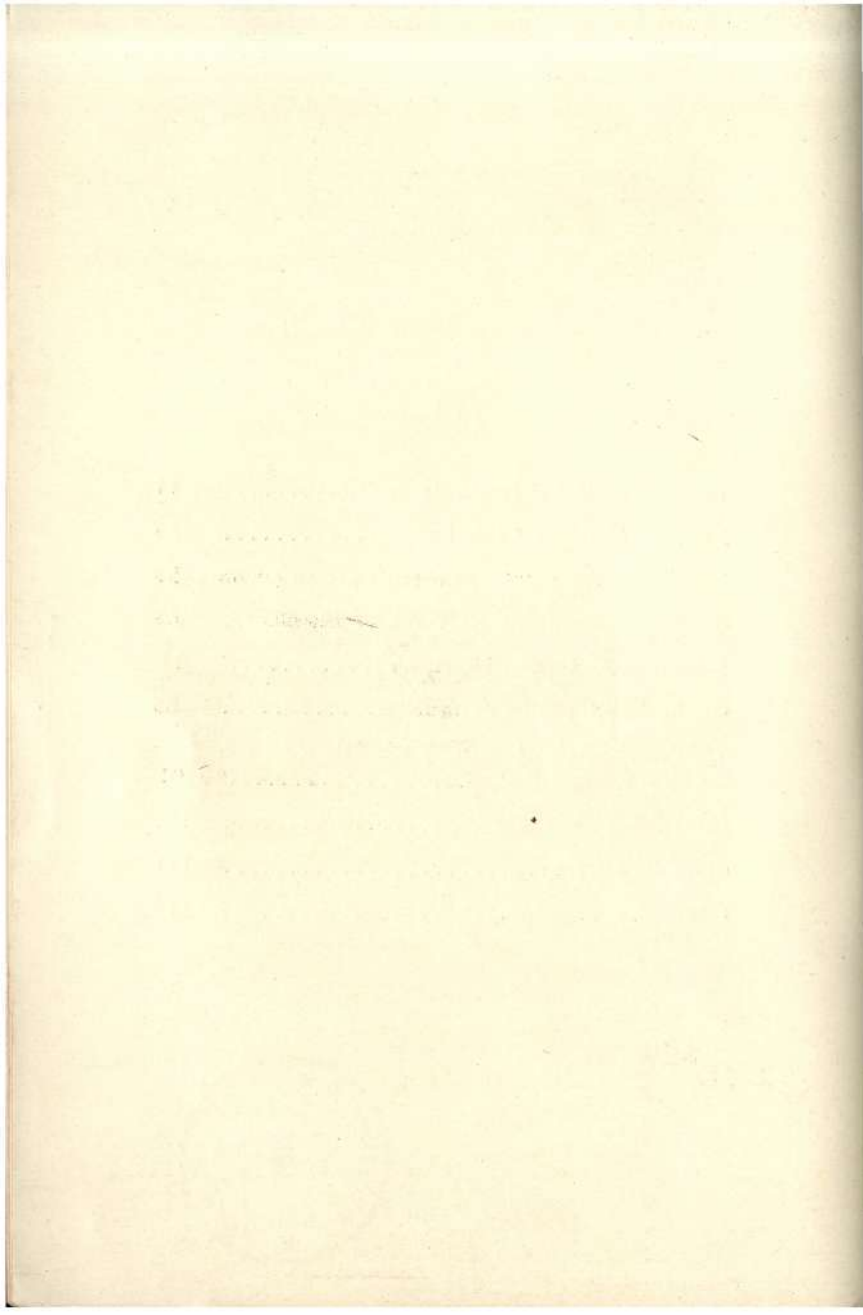
De esta obra: "Perú en la
Independencia de Cuba y otros
Temas Americanos" de V.F.G.
se imprimió, por separado, una
edición de lujo, fuera de co-
mercio, limitada a 30 ejem-
plares en papel cromo indian.



Indice

1.—Perú en la Independencia de Cuba.....	11
2.—José Martí en César Romero.....	33
3.—Ignacio Agramonte: hombre de paz en guerra	59
4.—Martí no escribió los libros de Mantilla...	67
5.—Amistad, Unión, Libertad.....	73
6.—La Isabela: Cuna de América.....	85
7.—Cuba en la post-guerra y sus Relaciones con los Países del Caribe.....	91
Labor Americanista del autor.....	109
Obras del autor.....	111
Colofón	112





“La buena crónica ha de ser
-cauta, embozada- un buen
capítulo de historia; o, al
menos, cierto acopio de
menudo material histórico,
algún día incorporable a la
gran historia...”

Benjamín JARNES

Perú en la Independencia de Cuba ⁽¹⁾

ESTE breve ciclo de cordiales lecturas que ha organizado la Sección de Literatura de la "Sociedad Nacional de Bellas Artes", sabido es que constituye un aporte a la mayor vinculación cubano-peruana. Acercamiento—entramiento, mejor—que tiene en estos instantes una justificación cabal, alta y limpia: la necesidad indeclinable de acrecentar—en homenaje a la hermana patria sureña y por respeto a nuestros propios valores—la que habrá de ser en no lejano día Sección Cubana de la resurrecta Biblioteca Nacional de Lima. De esa Biblioteca—patinada por el tiempo y la cultura—que se trocó en pavesas hace unos pocos meses. . .

Algunos compañeros de esta casa y esti-

- (1).—Trabajo leído en la "Sociedad Nacional de Bellas Artes", el día 17 de Enero de 1944, en el acto de colaboración cubana a la reconstrucción de la Biblioteca Nacional de Lima.

madísimos amigos, han charlado o se preparan a hacerlo, sobre lo que fué—y continúa siéndolo espiritualmente por su vigencia en el recuerdo calcinado—esa Biblioteca que se convirtiera en incensario para tributar el homenaje cumplido de su ignición olorosa a siglos a San Martín y Vigil, Paredes y Dávila, Herrera y Pastor, Odriozola, Palma y González Prada. Otros, sobre "los viejos incunables y elzevires—como ha dicho Porras Barrenechea—manuscritos de crónicas conventuales, itinerarios de viajeros curiosos, ediciones princeps del siglo XVI, bandos de virreyes y escritos con la rúbrica nerviosa de Bolívar, dictámenes de jurisconsultos coloniales, ejemplares de Biblias políglotas, cédulas reales, procesos de la Inquisición, listas de libros prohibidos, programas de exámenes públicos en San Carlos, relaciones de exequías reales y de fiestas de canonización, pompas y aclamaciones, gacetas de la Independencia y libros editados por los primeros impresores: Antonio Ricardo y Francisco del Canto". Algunos—los más eruditos quizás—con voz transida por todas las angustias nos hablarán de las incineradas ediciones de Zárate y de Garcilaso, de "Las Décadas" de Herrera, de "Los Dos Cuchillos" del Obispo Villarroel, de "El Marañón" del Padre Rodríguez, de la edición de la

"Cristiada", de Ojeda, publicada en 1611. Y, también, de las 9 ediciones del "Evangelio en Triunfo", de Olavide. Amén del viaje al Perú del pirata Du North, editado en Amsterdam en 1602; y los "papeles varios"—conjuntos de "separatas" y folletos—de Gamarra, Orbegoso y otros. . .

Yo vengo con otro propósito. Propósito fácil en verdad, por cuanto mi postura hoy no puede ser más grata y honrosa. Estoy aquí—un guión más entre mi país y el de S. S. don César Gianella, el muy inteligente y laborioso Encargado de Negocios peruano ante nuestro Gobierno—en función de cable: atando, emocionadamente, al Perú de ayer con la Cuba que fué. Al Perú de siempre con la Cuba eterna. Y ello porque—"cálamo corriente" dado el poco tiempo de que dispongo—con fervor americano voy a rememorar como fueron sembradas las áureas semillas que están produciendo estos opimos frutos que ahora saboreamos exultativamente.

Hondas y fuertes vinculaciones ligan a nuestros países. En los días de la primera gran lucha por nuestra Independencia—días grávidos de sacrificios y de sueños—la heroica república del Pacífico supo tener para la hermana que trataba de surgir al concierto de los países libres y soberanos, afecto y compren-

sión. Los Prado—sobradamente sabido es— sintieron y pensaron en cubano. El general Manuel Ignacio—padre del actual Primer Mandatario—con motivo de una visita que le hiciera un grupo de cubanos presidido por el Ministro de la República de Cuba en armas, don Manuel Márquez Sterling, padre, que a algunas ceremonias asistió como Decano del Cuerpo Diplomático, hubo de decir: "Cuba, señores, es la virgen de la democracia, aherrajada y oprimida por el duro cetro del despotismo. ¡Los penetrantes gemidos que lanza en la tortura, mil veces han desgarrado mi pecho! ¡Es irresistible el clamor de un pueblo que derrama su sangre a torrentes, que a gritos pide socorro para conseguir su libertad! La opresión de Cuba es el puñal de la tiranía monárquica, clavado en el corazón de la América republicana... El Perú, pueblo de libres, no puede, sin empañar sus glorias que ahora mismo festeja, ser indiferente a la causa de un pueblo por conquistar sus derechos. Demos al mundo un hermoso ejemplo ayudando y auxiliando a nuestros hermanos de Cuba en sus sacrificios por su patria!"

Bueno es recordar, también, la iniciativa—en el seno del Congreso Nacional—de los diputados Nicanor Rodríguez y Ricardo N. Es-

pinosa, cuya parte dispositiva, tras hermoso preámbulo, rezaba así:

"El Poder Ejecutivo procederá inmediatamente a promover la reunión en Lima de un Congreso Americano, que trate de los medios oportunos y eficaces de resolver la cuestión de la independencia de Cuba. Vótese en el presupuesto general de la República la cantidad de un millón de soles con el objeto de auxiliar a los patriotas cubanos en la guerra de emancipación en que se hallan empeñados".

Pero hay más: en 1876 el Ministro de Relaciones Exteriores, García y García, invitó oficialmente a Cuba a un Congreso de Jurisconsultos. Significando en el Mensaje que enviara al Gobierno en armas que "para el Gobierno del Perú, que hace largo reconoció la Independencia de Cuba, ha entrado ya, esta importante fracción de América, en el rol de los estados soberanos".

Aparte que, anteriormente, en 13 de Mayo de 1869, siendo Presidente de la República del Perú, don José Balta, y Ministro de Relaciones Exteriores, don José Antonio Barrenechea, fué expedido el siguiente decreto:

"1.—El Gobierno del Perú reconoce como beligerante al partido político que lucha por la independencia de Cuba. 2.—Los ciudadanos, los buques y demás propiedades de Cu-

ba, que sirvan a la causa de la independencia, serán reputados como amigos del Perú".

Y en esa misma fecha Barrenechea se dirigió a "Su Excelencia el Capitán General del Ejército Libertador de Cuba, don Carlos Manuel de Céspedes", en los siguientes términos.

"S. E. el Presidente del Perú ha recibido con particular satisfacción la nota que V. E. le ha dirigido con fecha 10 de diciembre último, en la cual V. E., después de exponer el origen, objeto y progresos de la insurrección de Cuba contra el gobierno español, solicita que el Gobierno peruano reconozca como beligerante a los patriotas cubanos que combaten por la independencia, que les presten el apoyo a que nuestra identidad de origen nos obliga y que interpongamos nuestra influencia con las demás naciones para que el Gobierno de España regularice las operaciones de la guerra. S. E. el Presidente del Perú, fiel intérprete de los sentimientos de su país, simpatiza profundamente con la noble causa de que V. E. se ha constituido en el digno campeón; y hará todo lo posible por manifestar el interés que le inspira esa Isla tan digna de figurar entre las naciones del mundo civilizado. El Gobierno peruano, reconoce, pues, al partido que lucha en Cuba como beligerante y hará todo lo que se halle a su alcance para que sea reconocido

como tal por las demás naciones y para que la guerra en que actualmente se encuentra con el Gobierno español, ya que desgraciadamente continúa, se regularice conforme a los usos y leyes internacionales. En este sentido escribo de orden de S. E., a nuestra Legación en Washington. . . ."

Siendo también necesario—a fuer de hombres agradecidos—tener presente que el Decreto reconociendo nuestra independencia, está redactado así:

"José Balta, Presidente Constitucional de la República. Considerando: Que después de la declaratoria que hizo el Gobierno, reconociendo como beligerantes a los cubanos que luchan por su Independencia, ha progresado la insurrección contra el Gobierno español, hasta el punto de tener aquellos una organización política, cuyas manifestaciones son un Congreso y un Gobierno con medios materiales suficientes para luchar, y, en virtud de la justicia que les asiste, para vencer en la santa causa de su Independencia. Que habiéndose declarado el Gobierno del Perú amigo de los cubanos insurrectos, debe, hoy que estos se hallan organizados, reconocer como amigo al Gobierno de la República Cubana. Que esto no puede tener lugar sin que se reconozca antes la existencia y el carácter del Gobierno que ri-

ge en Cuba. Decreto: Artículo Unico: Reconócese la independencia de la Isla de Cuba de la dominación española, como igualmente al Gobierno Republicano establecido en ella. El Ministro de Relaciones Exteriores queda encargado del cumplimiento de este decreto. Comuníquese, y regístrese. Dado en Lima, a 13 de Agosto de 1869. José Balta. — J. A. Barrenechea".

Resolución presidencial que fué consecuencia de la visita que hiciera al Presidente Balta la multitud que concurriera al mitin pro-Cuba organizado por el primer Agente cubano Ambrosio Valiente, donde éste recibió \$80.000 que giró a Miguel Aldama; mitin que fuera presidido por peruanos de la representación del insigne magistrado de la Corte Suprema, don Francisco Javier Mariátegui, el general Buendía y el coronel Bolognesi muerto valiente y gloriosamente en Arica, once años más tarde, frente a Baquedano. Asamblea que condensó su sentir en esta declaración: "Que la causa de la Independencia de Cuba es causa nacional, y que todos los peruanos están obligados a prestarle su apoyo del mismo modo que si se tratara de la Independencia del Perú". La cual hubo de motivar estas palabras del Presidente Balta, "dirigiéndose a la muchedumbre congregada en la Pla-

za de los Desamparados": 'Acabo de ser instruído de la reunión que ha tenido lugar en el teatro y de su objeto; y lo único que puedo aseguraros es que el Gobierno hará en la cuestión cubana cuanto sea digno de la República".

—2—

Más tarde, el Presidente don Manuel Pardo demostró también su fervor cubano. Fué en ocasión de la invitación que hiciera—como ha señalado Gustavo Sotolongo—la ilustrada y noble República de Colombia a un Congreso en que se aceptara "que todos los Gobiernos de Hispano América, de acuerdo con el de Washington, entablen una acción común para recabar del de España el reconocimiento de la autonomía de Cuba". Ocupaba a la sazón el cargo de Ministro de RR. EE., del Perú, el ilustre J. de la Riva Agüero, quien en brillante y extensa nota—de 6 de Enero de 1873—a su colega el Secretario de lo Interior y de Relaciones Exteriores de los entonces Estados Unidos de Colombia, escribió:

"Ministerio de Relaciones Exteriores.

Lima, Febrero 6 de 1873.

Oportunamente tuve el honor de recibir, por conducto del Excmo. señor Teodoro Valenzuela, Ministro Residente de Colombia en

las Repúblicas del Pacífico, la muy importante circular de V. E. de 26 de Septiembre último, por la que se sirve llamar la atención de los Gobiernos Hispano Americanos hacia la sangrienta y prolongada lucha en que se halla empeñada Cuba con su metrópoli, para llevar a cabo la obra de su emancipación política, lucha que, por el encarnizamiento y perseverancia, con que por ambas partes se sostiene, amenaza convertir la hermosa Antilla en un campo de ruina y exterminio.

Ante una situación tan dolorosa, piensa S. E. muy fundadamente, que no es dable permanezcan impasibles los pueblos que fueron en un tiempo colonias españolas y que conquistaron ya su independencia. La comunidad de origen, de tendencias y de aspiraciones, la identidad de sacrificios y esfuerzos empleados para llegar a la posesión de la nacionalidad, concurren a despertar en los pueblos americanos el mayor interés por la suerte de Cuba, no habiendo escaseado, como debe V. E. recordarlo y es notorio, las manifestaciones de los Gobiernos y de los pueblos en ese sentido enteramente americano.

Para arrancar a Cuba de su penosa actualidad y asegurarle la consecución definitiva de su emancipación de la metrópoli, propone V. E. la idea de que todos los Gobiernos Hispano-

Americanos, de acuerdo con el de los Estados Unidos, entablen una acción común para recabar del de España el reconocimiento de la autonomía de aquella Isla, a cuyo efecto, los que tienen Agentes Diplomáticos acreditados cerca del Gobierno de Washington, deberán enviarles instrucciones en el sentido indicado y acreditarlos con ellas los que no los tienen. Y en previsión de que el enorme quebranto causado al Erario de España por la misma lucha que se anhela ver terminada, fuese obstáculo por parte de aquella para la aceptación de la idea propuesta, insinúa V. E. que sería fácil removerlo, suministrando los mismos Gobiernos, a prorrata, la suma necesaria sin que este paso signifique otra cosa que el deseo de llegar al resultado que se pretende, desde que admitiéndose, como se admite, el perfecto derecho de Cuba a constituirse en Nación, todo precio puesto a su rescate carece de razón y de justicia.

En la confianza de que tan elevado pensamiento será favorablemente acogido por los Gobiernos americanos, termina V. E. indicando que el primer paso de estos debe encaminarse a obtener la inmediata regularización de la guerra, despojándola de todos los medios ilegítimos de hostilidad que hasta hoy la han caracterizado, pues pudiendo retardarse

cualquiera negociado sobre la terminación de la lucha, se habrá obtenido mucho, entre tanto, y logrando humanizarla.

Mi Gobierno ha visto con profunda satisfacción la generosa iniciativa que el de V. E. ha tomado en este asunto, comparte en lo absoluto los sentimientos que han inspirado la idea de la mediación con el doble fin propuesto, y siente únicamente no encontrar bastante eficaz el arbitrio indicado para obtenerlo.

Desde el principio de esa lucha en que se atrajo Cuba las simpatías de todo corazón americano, y aun desde mucho antes, el Perú ha visto en la independencia de la Antilla un derecho que no puede debatirse y en el concurso que deba prestársele una necesidad política que, acontecimientos no remotos aún, han venido a patentizar; y la conducta observada por el Perú ha estado siempre en armonía con aquellos sentimientos y con esta convicción.

Tan pronto como los esfuerzos unidos de las Repúblicas aliadas lograron ahuyentar del Pacífico las naves españolas de 1866, el Perú procuró activamente favorecer de una manera directa y positiva la noble aspiración de los cubanos, e inició con este objeto negociaciones con algunas otras Repúblicas americanas, que desgraciadamente no creyeron en-

3220991
sept/507

tonces llegada la vez de asumir la actitud que el Perú juzgaba necesaria para el cumplimiento de sus justos propósitos y el triunfo de la política Hispano-Americana en el instante más propicio para el buen resultado, y para impedir las desventuras y calamidades que ahora lamentamos todos.

Estos esfuerzos y otros que omito citar recibieron una solemne comprobación en el reconocimiento expreso del carácter de beligerantes y después con el de la independencia de la Isla por parte del Perú, ofreciendo tales actos, públicos los unos y privados los otros, el testimonio innegable de la política constante del Perú en una cuestión que mi Gobierno considera de honra y de interés americano.

9-1
1907

Poco después, el Perú se halagó un momento con la esperanza de ver logradas sus aspiraciones en los buenos oficios que el Gobierno de los Estados Unidos ofreció para poner fin a esa guerra sin ejemplo en la segunda mitad de nuestro siglo; pero como S. E. lo recuerda en la circular que contesto, no fué aceptada tal oferta por el Gobierno de S. M. C., y sin obtenerse nada en este camino, a pesar de la influencia legítima y poderosa del Gobierno de los Estados Unidos del Norte, cuantos esfuerzos se han hecho posteriormente en el mismo sentido han fracasado, concluyendo ei

Gobierno español por declarar recientemente que no admitirá la intervención de Potencias extrañas en la cuestión de Cuba.

En vista de estos recuerdos, y de los hechos que acabo de puntualizar, el Gobierno del Perú no puede menos de abrigar fundados temores de que el medio propuesto por el de los Estados Unidos de Colombia escollie también ante la inflexibilidad declarada de España y haga perder en el desengaño el tiempo que podría utilizarse en trabajos verdaderamente decisivos.

Los esfuerzos de la diplomacia americana, aunque tiendan a procurar un éxito completo en la cuestión que se ventila hoy en los campos de batalla, no traducen en toda su importancia y en su verdadera significación los deseos de la América respecto de Cuba. Con ellos debe revelarse una aptitud resuelta e imponente que dé a su palabra toda la autoridad que necesita y que presenta a la consideración de la España lo que vale la alianza de intereses y de sentimientos que nos ponen al lado de la infortunada Antilla.

La acción diplomática hasta cierto punto limitada de cada Gobierno no es bastante, como he tenido el honor de indicarlo, para obtener lo que no alcanzó el Gabinete de Washington. Es necesario que esa acción se ejer-

za por acuerdos celebrados entre los Representantes mismos de todas las Naciones Hispano-Americanas suficientemente autorizados para adoptar todas las resoluciones que en cada faz de la cuestión requiera la realización del objeto que imponen a la América sus tradiciones, sus intereses, sus sentimientos y su honra.

Esa acción conjunta, rápida, y por lo tanto eficaz, no puede esperarse sino de un Congreso de Plenipotenciarios de las Repúblicas Hispano-Americanas expresamente autorizados al efecto.

Si la unión de las Repúblicas de este Continente ha sido alguna vez necesaria, nunca lo ha sido tanto desde la independencia como lo es ahora, porque sólo teniendo una voz y una acción podrían cooperar y definitivamente a la emancipación final del suelo americano.

Mi Gobierno persuadido de la conveniencia y oportunidad de esta medida, tiene el proyecto de dirigir muy pronto una formal invitación a todos los Gobiernos Hispano-Americanos que por sus antecedentes están en el deber de ayudar a Cuba, proponiéndoles la reunión de un Congreso Americano que se ocupe de discutir los medios más eficaces y los puntos que puedan adoptarse para que la An-

tilla consolide su independencia y pacifique su territorio, emancipándolo completamente del poder español.

Para eso cree poder contar con el importante concurso de Colombia que no debe ver en la modificación que tengo el honor de proponer a V. E. sino la misma aspiración de su Gobierno, persiguiendo idénticos resultados por medios en mi concepto más decisivos.

Mi Gobierno estima como un deber de lealtad poner en conocimiento del de V. E. la idea que ha venido alimentando desde su inauguración; pero al mismo tiempo, acogiendo como lo merece, la patriótica iniciativa del de Colombia y asociándose a él para sus negociaciones propuestas, dará por el próximo vapor sus instrucciones al Ministro de la República en los Estados Unidos, para que de acuerdo con el Plenipotenciario de Colombia y con el Gobierno Americano emplee sus esfuerzos en ese sentido.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a V. E. las protestas de alta y distinguida consideración con que tengo a honra suscribirme de V. E. atento y obsecuente servidor.

J. de la Riva Agüero.

Excmo. Sr. Secretario de lo Interior y de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de Colombia.—Bogotá.

Y la prensa, por su parte, hacía suya nuestra causa. Así "El Comercio", el viejo y gran diario, decía por aquellos días:

"Para Cuba, la época de tutoría ha concluído; la brava Antilla ha llegado a su mayor edad, y ya el tutor es innecesario. Cuba debe ser libre, y lo será; porque así está escrito en el libro de los destinos de las naciones. La época de la esclavitud ha terminado y la última presa de la codicia española va a ocupar el lugar que debe en el catálogo de las naciones. . . Cuba necesita de nosotros, y no seríamos dignos de nosotros mismos, si nos alejáramos, con la indiferencia en el corazón del que nuestro apoyo reclama. . ."

— 3 —

Hace unos momentos, líneas arriba, citamos el nombre del General Manuel Ignacio Prado, Presidente peruano, como el de un Gran Amigo de Cuba. Bueno es recordar ahora, estas otras palabras suyas con motivo de la visita que le hiciera el comisionado cubano Francisco de P. Bravo, en 1874: "La causa de Cuba es una causa santa, la causa de la redención americana. Cuba es América y América es mi patria, y ¿qué no haría yo por América, qué no haría yo por mi patria? Me duele la imposibilidad en que me encuentro hoy

de servir a Cuba de una manera eficaz. Si en épocas pasadas el poder no hubiera caído de mis manos, tengo la convicción de que Cuba sería libre, y que todos cantaríamos hoy himnos de victoria, y todos disfrutaríamos de la independencia de Cuba. . ."

Y dignos descendientes de ese peruano que supiera ser tan buen cubano, fueron sus hijos Leoncio, Grocio y Justo. De la hazaña del primero capturando el vapor español "Moctezuma" — en 7 de diciembre de 1876 — bautizándolo con el nombre de "Céspedes", enarbolando en su mástil la bandera de la estrella solitaria y ganándose por tal el calificativo de "pirata" por parte de las autoridades españolas, mucho se ha escrito en Cuba. Y en el Capitolio Nacional un retrato del valiente huanuqueño expresa el reconocimiento de nuestra tierra a su valiente y abnegado servidor.

Y en cuanto a Grocio menester es subrayar que "permaneció en el campo insurrecto al lado de Máximo Gómez hasta la capitulación de 1878." Y que mereció del General ser citado en su "Diario de Campaña" como uno de los pocos que estaban dispuestos a acompañarlo a salir del país tras la conferencia de Gómez con Martínez Campos y la negativa de aquél de aceptar "pingües ofertas de dinero y destinos de importancia en la Isla".

Resumiendo que, como ha afirmado Manuel Marquez Sterling en su libro "La Diplomacia en Nuestra Historia" Leoncio, Grocio y Justo Prado "estuvieron al servicio de nuestra Independencia y pelearon por la causa separatista con el arrojo con que después defendieron su patria en la guerra del Pacífico".

— 4 —

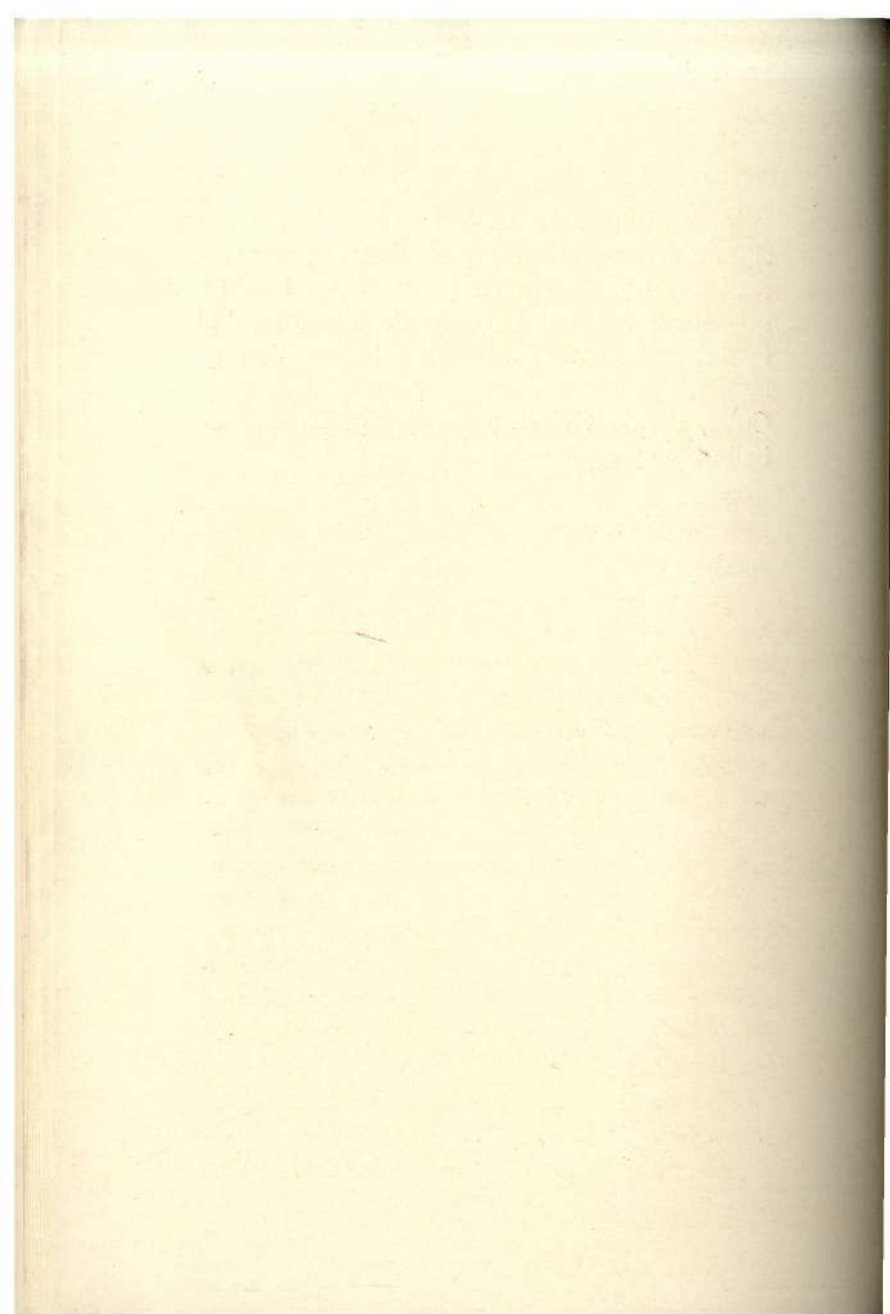
Finalizó. Y, al hacerlo, evoco a aquella Lima, teatro de los hechos narrados. "Ciudad de terciopelo, aristocrática, circunspecta y opulenta. Sello de incaica altivez, nobleza señorial de progenitor semigodo, sombra furtiva de Torre Tagle — prohombre perfumado y elegante — excitan sensaciones de sangre real, de castillo encantado en donde habitan princesas que brotan de las flores en un instante y entre ellas se deslizan hasta fundirse, de nuevo, en pétalos de crisantemos y amapolas. . . Pueblo bravo, con alma de lanza y de guitarra, que duerme o baila o se bate a cañonazos, bebe en los kioscos de las plazas su moscorrofió o paladea su chicha, primor de los primores; se desvive por una copla picaresca, por un romance de murmuración política; y a una exigencia de autoridad que prevarica se encoge de hombros, como Diego Arenas ante el párroco de la lista de excomulgados, y afir-

ma que "se le da tres cuartos o tres castañetas", según refiere el historiador Medina... "Y donde se cantaba junto al Rimac — en los días del decreto reconociendo nuestra Independencia — la zamacueca recogida por Ricardo Palma:

"Viva el sol, viva la luna,
viva la flor del picante,
viva la mujer que tiene
a un baltista por amante."

De esa capital peruana donde — a más de los ya citados — vivieron y penaron, lucharon y gozaron por y con Cuba — ¡nombres que unen, con el fulgor de sus prestigios y la santidad de su actuación, a nuestras tierras hermanas! — Enrique Piñeyro y Antonio Zambrana, Manuel María Rivas y José A. Godoy, Manuel y Rafael de Quesada, Melchor Agüero y Manuel Ramón Silva. Y también, cuando la Guerra de 1895 — y en los clubs "Leoncio Prado" e "Independencia de Cuba" y en la Asociación de Señoras y Señoritas "Mártires del Virginius" — José Payán y Nicolás de Cárdenas, Arístides Agüero y José S. Gamero, Juan y José Manuel Duany, Manuel Portuondo y Francisco López Chávez, Manuel y Miguel Duharte, Gregorio y Joaquín Mola, Fernando Sánchez Griñán y J. Robert, Joaquín Miró Quesada y Adela Perdomo Bernal.

Y donde naciera en la séptima década del siglo XVIII aquel compañero de los "precursores" Miraflo, Rocafuerte y Fernández Madrid, que fuera Manuel Lorenzo de Vidaurre, "El Enciclopedista": "símbolo de la Reunión de Panamá", según Pereyra, y buen amigo de Cuba, donde viviera y conspirara en días de balbuceos y esperanzas. . .



José Martí en César Romero

CORRIA el año 1915... Hasta Nueva York llegaba el eco de las batallas que en las campiñas de Francia libraban los Ejércitos Aliados con las tropas de los Imperios Centrales. En Washington, el Presidente Wilson y su Secretario de Estado, Lansing, trataban — perdiendo terreno por día — de mantener a la Unión fuera de la contienda. Buena parte de la opinión pública — energizada por la inteligente propaganda franco-británica y cuajada de indignación por los repetidos hundimientos de barcos yanquis, víctimas de submarinos teutones — pedía la guerra. Y en todos los espectáculos se hacían ostensibles manifestaciones de simpatía a las naciones que luchaban unidas ante el avance alemán, que amenazaba a París.

No obstante los barruntos, la vida norteamericana — alterada en parte por la carestía de los artículos de primera necesidad, que

se acentuaba en forma progresivamente acelerada — marcaba su isócrono ritmo. Y la juventud hecha a los deportes comentaba intrigada la desconcertante caída — en el Hipódromo de la Habana — del campeón mundial de boxeo, Jack Johnson, ante los puños casi inéditos de un gigantesco ex vaquero llamado Jess Willard.

Por esa época residía en Manhattan un matrimonio de raíz cubana, con sus cuatro hijos: Graziella, César, María Teresa y Eduardo. El segundo de los cuales era educado en la "Collegiate School". De donde hubo de pasar, meses más tarde, a la "Riverside Country School", situada en Riverside-on-the-Hudson...

El muchacho, un tanto crecido para su edad, moreno, cogitabundo, despierto, había nacido en Febrero 15 de 1907 en aquel extenso barrio neoyorkino y estaba inscripto en el "Hall of Record" de Brooklyn. Su padre — nacionalizado en Norteamérica — nombrábase César como él, y se apellidaba Romero, Era, a su vez, hijo de un cubano que emigró a España en 1868, recién estallada la Guerra de los Diez Años, iniciada por Carlos Manuel de Céspedes en "La Demajagua", y — por puro accidente — había nacido en Barcelona. Y su madre, natural de Brooklyn, era.

también, descendiente de cubanos emigrados. Y se llamaba María Mantilla. . .

César — de imaginación viva — seguía paso a paso, en las veladas familiares, junto al hogar clemente y acogedor, las explicaciones que daba su padre sobre el proceso europeo. Y por boca de éste — que en las horas que le dejaban libres sus faenas de comerciante purificaba su espíritu con escogidas lecturas — supo del origen de la isla en que vivían. De las tribus algonquianas que otrora la habitaran. Del risible precio — ¡60 "guilders": unos 24 dólares! — en que fuera vendida por los nativos al holandés Peter Minuit. Etc.

La música y los deportes, constituían sus aficiones. Heredada, sin duda, la primera de ellas de su amorosa madre que había participado — como pianista y cantante — en no pocos conciertos. El baile lo subyugaba en forma tal que muchas noches soñó con llegar a convertirse en "danseur" mimado por los pútiles más exclusivos. Y su mente — en pleno galope — motivó que en no pocas ocasiones dejara de prestar en clase la atención debida, mereciendo por parte de sus profesores las naturales reprimendas.

Un cierto día — fría mañana dominical, en que a través de los cristales veíase el lento descenso de los niveos y albos copos — César,

que estaba sentado junto a su padre — lector acucioso del "magazine" del "Herald" — inquirió de repente, señalando un retrato que colgaba del "tire-place":

—¿Quién es ese señor del bigote grueso y la frente amplia?

Y la buena madre, que entraba al salón, presta respondió — clavando sus tiernos ojos en la cartulina:

—Ese es, hijo mío, José Martí. Un hombre muy bueno que mucho me quiso a mí, y también a tía Carmita, a tío Manuel y a tío Ernesto... Era cubano. Era poeta. Era orador. Escribía en periódicos y en álbumes. Murió luchando por la independencia de Cuba, una isla muy bella, situada al sur, cerca de las costas de Estados Unidos, a la que algún día iremos, para visitar su tumba y depositar en ella unas flores...

Y, haciendo un calderón, agregó con una entonación tan honda que no escapó ni al esposo amado ni al hijo del alma:

—Mucho, muchísimo me quiso... Mis sentimientos cubanos y lo que sé a él se los debo... El me dió clases de francés, de literatura, de música... Yo, César, nací queriéndole... El, me quiso como padre... Y horas antes de morir me escribió para decirme que

llevaba mi retrato "sobre el corazón como un escudo contra las balas"...

Añadiendo, al tomar un pequeño libro de un estante:

—Mira, fijate lo que en éste "Diario" su-
yo — obsequiado a nosotras hace pocos años
por Manuel Sanguily y Arizti, un publicista
cubano que lo halló en el Archivo de su pa-
dre que fué escritor eminente — nos decía
a tía Carmita y a mí... Oye: "Mis niñas:
Por las fechas arreglen esos apuntes que es-
cribí para Vds., con los que les mandé antes.
No fueron escritos sino para probarles que
día por día, a caballo y en la mar, y en las
más grandes angustias que pueda pasar hom-
bre, iba pensando en Vds., Su, M (artí)".

Y llevándose a los labios su fino pañueli-
to de encaje, la madre de César — colocando
el libro en el testero — dejó escapar un hon-
do suspiro...

El niño, todo ojos, sintió que recorría su
cuerpo una sensación rara, jamás anterior-
mente experimentada... Romero, en su bu-
tacón, movía quedamente la cabeza. El "ma-
gazine" había rodado al suelo. Y él, de hito
en hito, miraba a la esposa que se alejaba y
al retrato que presidía la escena desde la chi-
menea del "fire-place"...

—2—

Ramón Vasconcelos ha dicho que "a Martí se le puede estudiar en bloque. Armonioso en sus tres dimensiones, resiste el análisis como muy pocos; pero se le comprende mejor cuando se le desmonta como estatua — de pura significación simbólica — para reconstruirlo como hombre de carne y hueso, modelado por el rudo pulgar de la vida y empujado hacia su término fatal por una predestinación ineluctable".

Hombre untado de paisaje — Gran Amante, Excelso Amador — "fué grande por el armónico conjunto de sus actividades". Y es por ello — fatalmente — que los estudiosos de su vida y de su obra — medularmente humanos — tienen derecho pleno a penetrar en su vida íntima. Porque — como lo señalara Iraizoz — si Cuba fué su primer amor, bien cierto es que no fué su amor único. Aparte que "la vida privada de los hombres superiores deja de ser privada. Los mediocres y los anodinos son los únicos que tienen derecho a que nadie los vea en paños menores". Y Martí — por su alta jerarquía — está por encima de las interpretaciones torcidas y de los comentarios falaces...

Alboreaba el año 1880, cuando Martí pisa por segunda vez los muelles neoyorkinos.

Era el 3 de Enero cuando llega a la gran ciudad. Titubea por unos momentos pues no sabe ciertamente donde encaminar sus pasos. Más, al fin, decide hacerlo hacia la casa de Miguel Fernández Ledesma — patriota escapado de los presidios españoles de Africa — y Angela Castillo. Y allí, al calor de aquel dulce hogar, del cual la pequeña "Cocola" es angel y ventura, halla el joven proscrito tibio abrigo a su alma y a su cuerpo, conturbados y maltrechos.

Venía — vía El Havre — de París. Allí, meses antes, había llegado procedente de España, a donde el 25 de Septiembre del año anterior fuera nuevamente deportado. Pero ni el fulgor de la Ciudad Luz, ni la presencia de Sarah Bernhardt — en su salón y en el Hipódromo — que "cuando extiende el brazo, comanda; cuando levanta la cabeza algo asiática, con sus ojos oblíquos, su nariz fina, su frente arrogante, sus frágiles labios, hay que obedecer, hay que admirar; alma soberbia, soñadora de todas las alturas, alma de águila, de leona y de acero; mirada penetrante como una hoja de Toledo, que en su superioridad irresistible hace bajar la cabeza" — ni el prestigio fecundo de aquella tierra grávida de historia, ni el trato con sus hombres y la sonrisa de sus mujeres, habían mitigado el do-

lor — hondo y dúplice — que atormentaba al pálido desterrado de 26 años. . . Porque allá, en la lejanía, en pleno Caribe, la patria chica debatíase en su infortunio, tratando de alcanzar con la "Guerra Chiquita" lo que no lograra en el decenio épico. Y en un rincón de ella — en el Puerto Príncipe heroico y legendario — Carmen Zayas Bazán, su esposa, y su hijo "Pepe" — de un año apenas — añoraban al viajero amado. . .

—3—

Después. . . Gonzalo de Quesada y Miranda (1) sobre esta etapa de la vida del Apóstol ha escrito:

"Del techo hospitalario del viejo amigo Fernández Ledesma, al cual no quiere seguir siéndole gravoso, y ante el próximo arribo de su esposa e hijo a playas norteamericanas, Martí busca alojamiento pagado en la casa de otro compatriota. Y, como en Zaragoza, donde viviera en la casa del buen aragonés Félix Sanz, no hallará en la casa de huéspedes de Manuel Mantilla, (2) el sórdido interés mercantilista que tan desfavorablemente le im-

(1).—"Martí Hombre", Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, 1940.

(2).—51 East, 29 Street.

presiona en Nueva York, sino cordial solicitud, calor de patria. . . ."

.

"Pero esta vez, como una luz solitaria de súbito encendida en la sombría soledad de una tierra de nieve, Martí se halla frente a frente, en medio de una de las agitaciones mayores de su espíritu, con una mujer que irradia, por sus altas dotes de sensibilidad, de noble coraje y de bondad, un magnetismo especial. Como él, ella sabe dar fruto abundante en medio del frío; del dolor, flores. Como él, ella siente íntima inquietud por la congoja de los demás, la necesidad de consolar a los desvalidos, de ayudar a los desheredados de la fortuna; y como él, ella sobrelleva el dolor con el estoicismo. . . . Y más adelante:

"Largas semanas han pasado para el desterrado desde su llegada a Nueva York, duras luchas ha emprendido consigo mismo por resucitar el entibiado amor conyugal, cuando por fin cierra en sus brazos, que quieren ser, a pesar de todo, fieles y leales, a la esposa y al hijo. . . ."

.

"Demasiado hondos resultan los recónditos sentimientos, albergados por cada cónyug-

ge, demasiado profunda su incompatibilidad de caracteres para que su felicidad se convierta en algo más que un breve refloracer de afectos. La misma presencia de Carmen revive con mayor fuerza en su pecho la nostalgia por la patria, la ansiedad por emprender nuevos rumbos para su liberación. En tanto, ella no requiere mucha intuición femenina para darse prontamente cuenta que otro amor se ha interpuesto en el corazón del esposo, que otro cariño — quizás lo sienta con dolor cierto — ha llenado la soledad impuesta por ella misma al marido, al no acudir a sus impacientes reclamos. Y una sola mirada le bastará, para que la sospecha latente tome firme cuerpo, para que inexorablemente la hiera la certeza de que una frágil criatura, la tierna pequeñuela María, la última hija de Carmita Miyares de Mantilla, ha de compartir, sino superar, junto con "Pepito", los efluvios más tiernos del alma de Martí".

Para agregar:

"Milagrosa serenidad, aliento y ánimo, invadiéndole en la modesta casa de Carmita Mantilla, cuando ve aquella buena madre luchando tesoneramente ante la adversidad, en su viudez, para sus hijos huérfanos; goce íntimo al conjuro de las voces infantiles de sus

niñas Carmita y María, saludándole con afecto, ansiosas de oír brotar de sus labios, hechos a mover hombres y pueblos, cuentos maravillosos. ¡Dulce y amargo contraste, a la vez, que aumentarán los riachuelos pasando por su alma, cuando añora su "Ismaelillo" y acaricia la cabecita de María, riachuelos, empero, que tiernas y comprensivas manos procuran sellar!

"Pero, por fin, cuando ya casi no espera verla, abre un paréntesis de luz en la vida sombría del proscrito, la llegada de doña Leonor (3). Con cariñoso orgullo la toma entre sus brazos, le enseña la ciudad, y mientras su alegría se troca en callada melancolía cuando le cuenta sobre la muerte del padre, los trabajos pasados en el hogar, y las pocas noticias que de su esposa e hijo puede darle, le presenta con emoción aquella otra casa, para él remanso, cual rincón de patria. Pero tiempo ha que doña Leonor está ganada por la bondad de Carmita Mantilla; siente por ella gratitud de madre por ser aquella mujer generosa la única que le escribiera siempre sobre el hijo, la tuviera al tanto, cuando por el silencio de "Pepe" la roía la angustia, de todas sus tribulaciones, a las cuales ponía ella empe-

(3).—Leonor Pérez, madre del Apóstol.

ño puro de mitigarlas. Más que una amable extraña ve en Carmita una cariñosa hija, y con rara ternura mima la severa anciana las niñas, sienta con predilección sobre sus viejas rodillas a María; les cuenta, como si fueran algo suyo las gracias de sus nietas".

Por su parte, Félix Lizaso (4) dice:

"... la casa de Mantilla es ya como su misma casa; afectos crecientes han calentado allí su soledad".

Y:

"... a fines de Noviembre (5) emprende con su hijo el viaje de regreso. Ese mismo mes, el día 20, a Carmita Mantilla le nace una niña, en la que Martí pone muy íntimos cariños".

.....

"Ya nunca curará de la vieja herida recibida en pleno pecho de la mano más blanca que había calentado con la suya. La espera prolongada de aquel invierno de 1888 en New York, interpuso entre ellos algo más que una idea de indiferencia, interpuso el amor de otra

(4).—"Martí, Místico del Deber", Félix Lizaso, Buenos Aires, 1940.

(5).—De 1880.

mujer que en aquella hora amarga de su vida endulzó su tristeza. Y su vida torció el rumbo recto que él había querido que tuviera".

.

"Su hijo le hace graves confesiones: su vida va por dos caminos. No es posible cambiarla ya. Don Mariano comprende y se entristece de este otro sufrimiento de su hijo. Pero desde ahora siente singular afecto por Carmita Mantilla, y como abuelo sienta en sus rodillas a su hija María".

.

Además:

"El 1.º de Abril (6) Martí y Gómez, con cuatro compañeros — Francisco Borrero, Angel Guerra, César Salas y Marcos del Rosario — salen a las doce de la noche de Montecristi. A las 10 de la noche del siguiente día están en Inagua, donde les espera una goleta que tienen contratada. Pero el patrón les traiciona. El 5 de abril, en situación desesperada, llega un barco frutero alemán. Con ayuda del cónsul de Haití obtienen pasaje para echarse al agua en un bote al cruzar cerca de las costas de Cuba. El 6 el barco llega a Cabo Hai-

tiano, y desembarcan dispersándose por la población para no ser conocidos. Martí se encierra a escribir. El día 9, día de salida, envía una larga carta a su hija María, la más dulce y triste preocupación suya en estos momentos. "Y mi hijita ¿qué hace, allá en el Norte, tan lejos? ¿Piensa en la verdad del mundo, en saber, en querer, para poder querer, — querer con la voluntad y querer con el cariño?". Ninguna página es más tierna que esta en que le vierte un cariño que nunca pudo exteriorizar bastante. "Cuando alguien me es bueno, y bueno a Cuba, le enseño tu retrato. . ."

.

Jorge Mañach (7) en su biografía del Apóstol, sobre este aspecto íntimo del gran hombre ha dicho:

"...Manuel Mantilla había muerto ya, y Carmita, animosa y comprensiva, lograba siempre reparar en el ánimo sensible de Martí los estragos de la soledad. Su hija menor, María, había heredado la simpatía vivaz y la clara inteligencia de la madre, y hacia ella se fueron canalizando los "riachuelos de ternura" que nunca habían podido anegar a Ismae-

(7).—"Martí, el Apóstol", Jorge Mañach, Madrid, 1933.

lillo. Aquella casa era para Martí el hogar sustituto".

Y M. Isidro Méndez (8), concisamente, afirma:

"Las inconsecuencias matrimoniales, tuvieron un florecimiento. Y el Apóstol, responsable de sus actos, en las indicaciones testamentarias, contenidas en la carta de sus últimos días a Gonzalo de Quesada, pone al par que su hijo a la niña María Mantilla".

Pero hay más: Luis Rodríguez Embil (9) subraya:

"En la vida martiana, menesterosa y dadivosa de mayor amor, ya lo hemos dicho, otro amor había llenado, por fatal, y por tanto predestinada, "afinidad electiva", el lugar del amor oficial de la esposa—un amor de verdad y plenitud, del alma y de la sangre, y por su propia plenitud justificado, fecundo y bienhechor. Martí, llegada la esposa, realiza sin vacilar el sacrificio de separarse de su hogar nuevo, la casa de la señora ya viuda de Mantilla, para irse a vivir a Brooklyn, enton-

(8).—"Martí", M. Isidro Méndez, La Habana, 1941.

(9).—"José Martí, el Santo de América", Luis Rodríguez Embil, La Habana, 1941.

ces un suburbio neoyorkino, con su esposa y su hijo".

.....

"Regresó a su hogar de elección y destino, a su retraimiento relativo — pues los cubanos todos de Nueva York ya se disputaban el tenerle de huésped, el escucharle la palabra pulcra y cargada de esperanza patria, el obsequiarle. El correspondía siempre, se daba siempre, volvía a su retiro amado donde la abnegada amiga, viuda de Mantilla, y su hijita María le aguardaban para la cena, bajo la lámpara también amiga, en las noches de invierno".

Y:

"Quedábase — le quedaría hasta lo último, abnegado y fiel — el hogar de elección y destino, consagrado por el amor del alma y de la sangre, por el completo amor. Carmen Mantilla fué su postrer consuelo, y el hogar de Carmen Mantilla, por el amor santificado".

Mauricio Magdaleno, mexicano, (10), se ha expresado así:

(10).—"Fulgor de Martí", Mauricio Magdaleno, México, D. F., 1940.

"¡Carmen Miyares! De pura cepa española, es esta caraqueña cuyos abuelos batiéronse al lado de Bolívar y Urdaneta, la mujer fuerte del Antiguo Testamento. A decir verdad, es ella la que ha salvado a los suyos del naufragio. Suya la idea de la casa de huéspedes antillanos y suya esta atmósfera tonificante que respira Martí a la hora escasa de instalado y le compensa de lejanía de seres queridos y de conturbado torcedor patrio. Carmen no necesitó de mucho para descubrir, tras la sonrisa de su huésped recién desembarcado de Francia, la viva llama del inspirado. Su amor por todas las causas hermosas halló cauce maternal en el eficaz amparo con que guarneció a Martí".

.....

"Fuera de María Mantilla, a la que ama como su hija y es para él un perfumado jirón de su Cuba, nada le hace tan feliz como meterse entre su cubanada de negros tabaqueros. El profesor de piano de María asegura que la chica llegará a ser célebre. Con ella se pasa las noches hasta que empiezan a doblarse las estrellas hacia el lado de Rhode Island, embriagado de gloria en alas de la música de Mozart y Beethoven y Chopin y Liszt y Tschikowsky. La hace acompañarle al local de la

Liga Patriótica Cubana, y regalar su música a los compatriotas pobres y fervorosos. ¡Nunca está mejor Beethoven que cuando ilumina las cuatro paredes de un cubil y enciende alma de menesterosos! La pianista inicia, así, una verdadera devoción por la música entre los cubanos de la Liga, y hasta hánse formado partidos de afiliados que prefieren, unos, el heroísmo doloroso del de Bonn, la grandeza y el color de Tschaikowsky, otros, y la poesía melancólica y noble de Chopin, los de más allá".

.....

"Muy enfermo, en el enero de Nueva York cae en cama. Gonzalo de Quesada, Rafael Serra y Juan Fraga túnanse en el cuartito de la casa de Carmen Miyares, y María no se despega de su lado".

Destacando por último:

"Cuatro seres disputábanse la postrera llamada de su amor: Gonzalo de Quesada, su "hijo espiritual", Carmen Miyares y sus dos hijos, María y Manuel".

En reciente y voluminoso libro, Carlos Márquez Sterling, (1) señala:

(11).—"Martí, Maestro y Apóstol", Carlos Márquez Sterling, La Habana, 1942.

"Simpática, con los ojos muy negros y la sonrisa encantadora, va conversando con mucha gracia por los pasillos. Se llama Carmen. No es cubana, pero como si lo fuera. Su risa, fuerte y agradable, las pocas palabras que se han cruzado, han servido para que los dos simpaticen".

Y, posteriormente:

'Peligrosamente inclinado por Carmita Mantilla se siente Martí. Por las noches prefiere las veladas de la casa a la calle. A fines de enero ha llegado una ola fría y las calles están cubiertas de nieve. Y esto lo aficiona más a la casa. ¿Habría encontrado los ojos hermosos, que echaba de menos, en los de Carmen?"

.....
"... los amores de Martí con Carmita Mantilla obedecen a un estado espiritual, y se afirman con sus desavenencias matrimoniales. ¿Ha pecado en ellos? ¿Hay deslealtad? ¿Existe falta de apego al hogar? Un virtuoso lo condenaría. Un juez imparcial pediría todos los elementos del caso para fallarlo en consecuencia".

.....
"Pero ahora las cosas están en calma en Nueva York. Siempre escribe versos. Y con su

hijita María pasea en Bath Beach, donde veranean las Mantilla. María que tiene ya diez años, los ojos muy bonitos, espigada y alegre, es uno de los pocos consuelos. Una tarde se han sentado los dos a la sombra de un copudo árbol. El, a hacer poesía, y la niña a jugar. Por el camino se han retratado. Martí aprieta con su mano derecha a María junto a su pecho. Ella tiene unas botas altas, muy de moda, un sombrero de paja con flores, sujeto en sus graciosas manos, y un vestidito blanco como la pureza. Pero el paseo se ha estropeado todo, porque una abeja ha picado en la frente a la niña, y ha habido que entrar en un casucho para pedir agua y curarla. Martí escribe:

"Temblé una vez en la reja,
a la entrada de la viña
cuando la bárbara abeja
picó en la frente a mi niña".

.....

"En sus momentos de prueba Martí encontró en Carmen Mantilla una gran mujer. Ella lo ha visto irse con el corazón apretado en un presentimiento. María, su hija, el cariño más tierno de sus últimos años, puso la angustia en sus facciones inocentes y puras. Unos días después, desde el vapor, Martí le escribía:

"mi niña querida: tu carita de angustia está todavía delante de mí, y el dolor de tu último beso. Los dos seremos buenos, yo para merecer que me vuelvas a abrazar y tú para que yo te vea siempre tan linda como te ví entonces. No tengas nunca miedo a sufrir. Sufrir bien, por algo que lo merezca, da juventud y hermosura. Mira una mujer generosa: hasta vieja es bonita, y niña siempre — que es lo que dicen los chinos, que solo es grande el hombre que nunca pierde su corazón de niño".

Y hace pocos meses, Gonzalo de Quesada y Miranda (12) en acertada síntesis del más trascendente momento amoroso del Apóstol, escribió:

"En la casa de huéspedes de Manuel Mantilla, es la esposa abnegada del enfermo, pronto a fallecer, Carmen Miyares, por todos conocida como Carmita Mantilla, donde Martí puede llegar a exclamar: "¿Qué importan todas las serpientes de este mundo, si se tiene un rincón de paredes blancas, y una mano pura que apretar?"

.....

(12).—"Mujeres de Martí", Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, 1943.

"Es, en efecto, tan generosamente maternal que siempre cuida de Martí en sus horas de mortal ansiedad, que en ella él siempre habrá de sentir el piadoso cariño de una hermosa alma, que lo ha comprendido y no vacila en ayudarle valerosamente en todos los instantes de su via-crucis. Porque ella, al igual que él, ha sabido sacar de su pecho: del dolor, flores, de la injusticia y la crueldad del mundo, la flor blanca del perdón".

.....

"Y en esta oportunidad es bueno recordar nuevamente lo que me han narrado algunas de las mujeres, unas hoy muertas, otras con los cabellos encanecidos, que conocieron a Martí. No era, me aseguran, un hombre que cortejaba a las damas, que se insinuase con sus requiebros. Triste, melancólico, con los ojos pardos soñadores, la voz pausada, el gesto cortés, y la caballerosidad siempre a todo instante innata, Martí cautivaba a las mujeres, era rodeado por ellas, como aquel gran poeta ruso, Pouchkine, del cual él escribiera, porque "su verbo vibrante y copioso calentaba las almas".

— 4 —

Terminados sus estudios, César Romero — que contaba unos 19 años — ingresó en las

oficinas de una de las sucursales neoyorkinas del "National City Bank". Años después, Lisbth Higgins, joven bailarina con quien había trabado amistad, lo convenció para que fuera su compañero. Y así César — viendo cristalizar su acariciado sueño — hubo de debutar en una comedia musical que — según Mary M. Spaulding — hizo furor en Broadway: "Lady, Do".

Triunfalmente marchó por el nuevo sendero que ante él se abría: "Park Central", "Club Richman", "Ambassador", "St. Regis" — con Florence Kaelker — cabaret "Montmartre"... Y de este último sitio fué donde la arrancó el "scout" de una compañía teatral que buscaba un joven "de aspecto latino" para sustituir a Tulio Carminatti en "Estrictamente Deshonorable". Después recorrió gran parte de la Unión. Y en 1933 volvió a Broadway para cubrir la vacante dejada por Bert Lytell.

Al otro año — buscando mayores horizontes artísticos y económicos — marchó a Hollywood. En "El Idolo del Regimiento", apareció junto a la entonces precoz Shirley Temple; y bajo la dirección de Darryl Zanuck, quedó incorporado definitivamente a la 20th Century-Fox.

Y más tarde hubo de consagrarse como estrella en: "Reina de Carnaval", "Así terminó un querer", "Peligrosamente tuyo", "Sueño de Hadas", "Feliz Desengaño", "El Cisco Kid y la Dama", "Viva el Cisco Kid", etc. Y últimamente, junto a la brasilera Carmen Miranda, en "Week-End in Havana". . .

— 5 —

Los años han pasado. . .

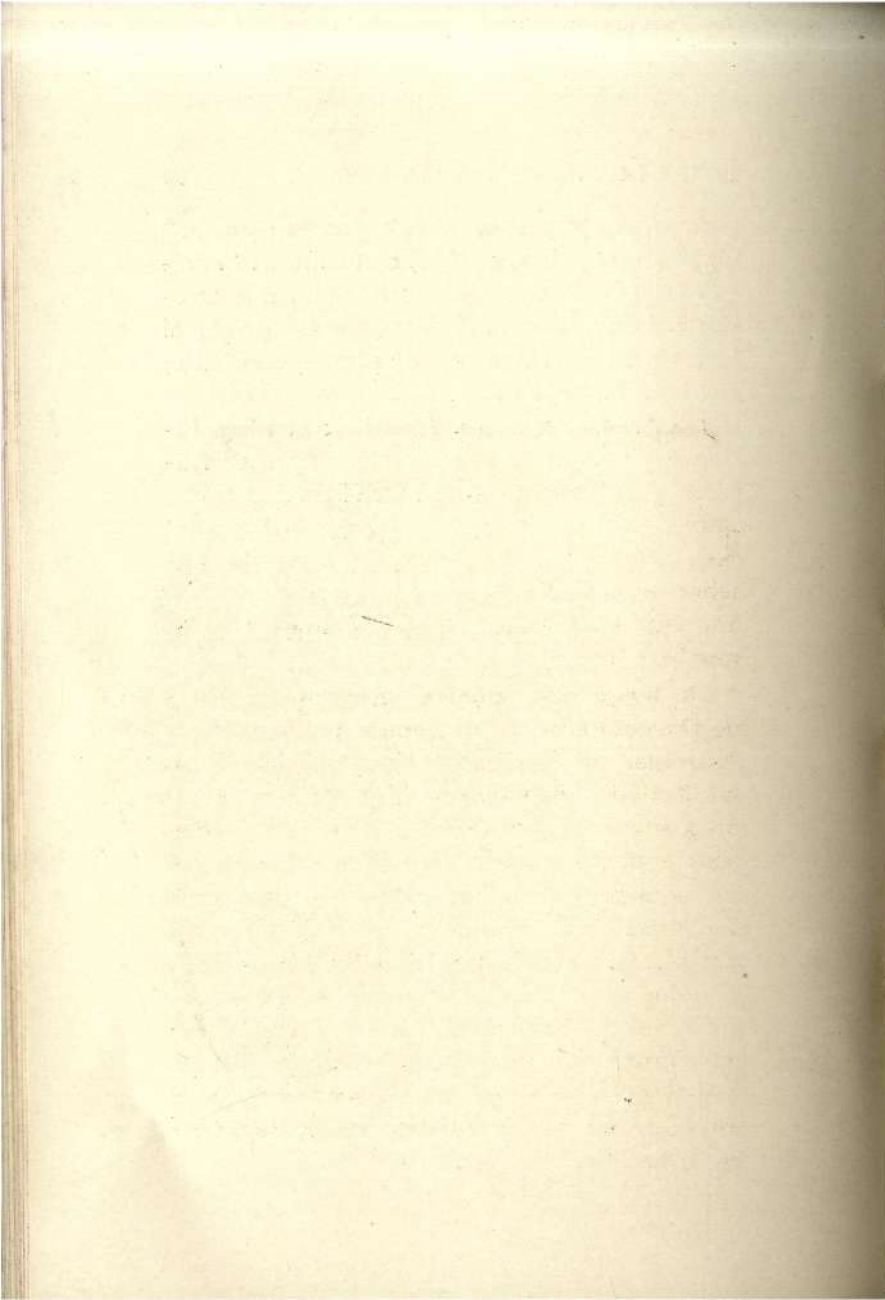
Nos hallamos en el "foyer" del Teatro Chino, de Los Angeles. Noche de gala. "Premiere" de un "film" que habrá de constituir — a juzgar por la magna propaganda hecha — el "hit" de la temporada.

Autos charolados detienen bajo la suntuosa marquesina. Brotan de ellos los zorros plateados, las capas de armiño y los "fracs" en que envuélvense las estrellas de Hollywood. Pasan Annabelle y Robert Taylor, Dorothy Lamour y Gary Grant, Kay Francis y Dick Powell. . . El público — apretujado — aplaude a sus favoritos y pídeles autógrafos. . . Y, ahora, toca el turno a un mocetón alto, fornido, trigüeño, de rostro en V8, de frente amplísima, que viste uniforme de Teniente de la Guardia Nacional de California.

Se acerca al micrófono, y dice: "Ladies and

gentlemen: my best wishes for you all..." Y, tras una pausa, agrega, con soltura: "Amigos de la América Latina: Reciban mis saludos más cordiales..." Y raudo — dando el brazo a su "partner" — se pierde, sonriente, rumbo a la amplia sala.

¡Es César Romero y Mantilla: el nieto bilingüe y yanqui de la venezolana Carmen Miyares y del cubano José Martí!



Ignacio Agramonte: hombre de paz en guerra

CAMAGÜEY—alborozado—acaba de celebrar el centenario del nacimiento de su más alta figura, el Mayor General Ignacio Agramonte.

De aquel tipo epónimo que, nacido el 23 de Diciembre de 1841, llegara al clímax en la Asamblea de Guáimaro y desplomárase de su encabritado "Ballestilla" en el potrero de Jimaguayú el 11 de Mayo de 1873, se han relatado episodios magníficos. No solamente como soldado de arrestos. Sino—lo que hace, sin duda, más simpática su figura—como hombre de paz en medio del estruendo bélico. Vale decir: como ciudadano respetuoso de las leyes y convencido demócrata, siempre preocupado por los procedimientos nuncupativos y por el más estricto cumplimiento de lo estatuido en la Constitución de la República en armas.

Y es que el Mayor supo beber en aquella límpida fuente que fuera el colegio. "El Salvador", de Don Pepe. Donde tuvo por condiscípulos a Manuel Sanguily y Antonio Zambra. Habiendo sido años más tarde—en la vieja Universidad de la calle O'Reilly—compañero de "Moralitos" y Luis Ayestarán, de Ramón de Armas y Leopoldo Cancio, de Antonio Govín y Vidal Morales. . .

Espíritu alerta y cerebro cultivado, practica la oratoria. Asiste a las veladas del Ateneo y de los Liceos de La Habana y Guanabacoa. Y se incorpora a nuestro primer centro docente—para graduarse en Derecho Civil y Canónico—tras haber aprobado en la Universidad de Barcelona tres años de Latinidad y Humanidades y dos de Filosofía, con notas de sobresaliente. Y en plena Aula Magna—al recordar lo que le ocurriera años antes, en 1834, a Saco, cuyo destierro se le notificara por orden de Tacón en los precisos instantes que dictaba su cátedra—dice el joven estudiante en medio del asombro casi unánime: "Detener la marcha del espíritu humano, privándole de los derechos que ha recibido de la mano bienhechora de su creador, oponerse así a los progresos de las mejoras actuales, al acrecentamiento del bienestar y felicidad de las generaciones presentes y futuras, es come-

ter el más criminal de los atentados, es violar las santas leyes de la naturaleza, es propagar indefinidamente los males, los sufrimientos, las disensiones y las guerras, de que los pueblos no han cesado de ser víctimas..."

Hombre de rectas proyecciones y macizo carácter, arráncase de su recién constituido hogar días después del grito de "La Demajagua". Desoye el hablachento Napoleón Arango. Sigue al Marqués. Y, a manera de despedida, escucha las palabras que brotan de los labios puros de su Amalia Simoni: "Tu deber antes que mi felicidad es mi gusto, Ignacio mío". Y marcha a la gloria y a la muerte!

Se convierte en soldado. Da a todos sus actos una tónica propia: por virtuoso y por moral. Y tras su entrevista con Céspedes, dice: "Amamos la unión estrecha de todos los cubanos y sin ella no concebimos el bien de Cuba, pero esa unión no puede tener otra base que la de las instituciones democráticas y no podemos cimentarlas sobre el capricho o la voluntad de un solo hombre".

Después... la Asamblea de Representantes del Centro, en Sibanicú. La abolición radical de la esclavitud. El nuevo encuentro con Céspedes, en las márgenes del Cauto. Y su grito, al regresar a Camagüey, y conocer de una moción de franco matiz anexionista: "Que nues-

tro grito sea para siempre Independencia o Muerte. Y que cualquiera otro sea mirado en adelante como un lema de traición." Y la Asamblea de Guáimaro: Céspedes, Zambrana, Gutiérrez, Machado, Lorda, Valdés, García, Del Castillo, Alcalá, Rodríguez, Izaguirre, el Marqués de Santa Lucía, Sánchez y Betancourt. ¡Dónde ratifica su fe democrática...!

Más tarde, su designación para jefear a las tropas camagüeyanas. Su estupenda improvisación como guerrero. Su encuentro—300 hombres frente a 3.000—con el brigadier Lesca. Y con el jolongo a mano, tendido en su hamaca bajo las estrellas, un libro: la "Historia de los EE. UU", de Quakenbos...

Adquiere experiencia y engarza más cuentas en el rosario de su victoriosa carrera militar. Surgen entreveros. Hay discrepancias entre el Gobierno y la Cámara. Se precipita la deposición de Quesada. Choca con el Presidente y se ve forzado a renunciar la jefatura, trasladándose a "El Idilio", primero; al rancho de "La Angostura", poco después.

Ante la periclitación revolucionaria, el Gobierno torna a dar el mando de la división del Camagüey al Mayor. La recibe de manos de Boza, y la reorganiza a las volandas. ¡Ya está otra vez en pie de guerra su provincia amada! "Recorre el campo, anima a los insurrectos,

destroza cuantas partidas de españoles encuentra a su paso". Y ante la pregunta que le hiciera un espíritu feble, riposta enérgico: "Para continuar la guerra cuento con la vergüenza de los cubanos!"

Meses más tarde, la captura del brigadier Sanguily. ¡Y su rescate heroico! La prensa integrista opinaba de Agramonte en 28 de Noviembre de 1871, horas después del fusilamiento de los Estudiantes de Medicina en La Punta: "Es necesario convenir en que es temerario por instinto, que ejerce gran influencia sobre los bandoleros que acaudilla y que está resuelto a mantener la intranquilidad en el país, esperando contingencias ulteriores que equivocadamente suponen nuestros enemigos pueden surgir. . ."

Se suceden los combates: Bonilla, Altagracia, Sabana Nueva, Las Tunas, La Industria, Las Minas, Imías, Punta Pilón, La Caridad, Piedrecitas, Curana, Hato Potrero, La Entrada, El Mulato, La Redonda, Guaicanamar, Palmarito, Cercado, Jimirú, Socorro, Ingenio Grande, Múcaro, La Torre, Uretania, San Fernando, Jicotea, El Asiento, Rescate, La Horqueta, San Mateo, San Ramón, La Matilde. . .!

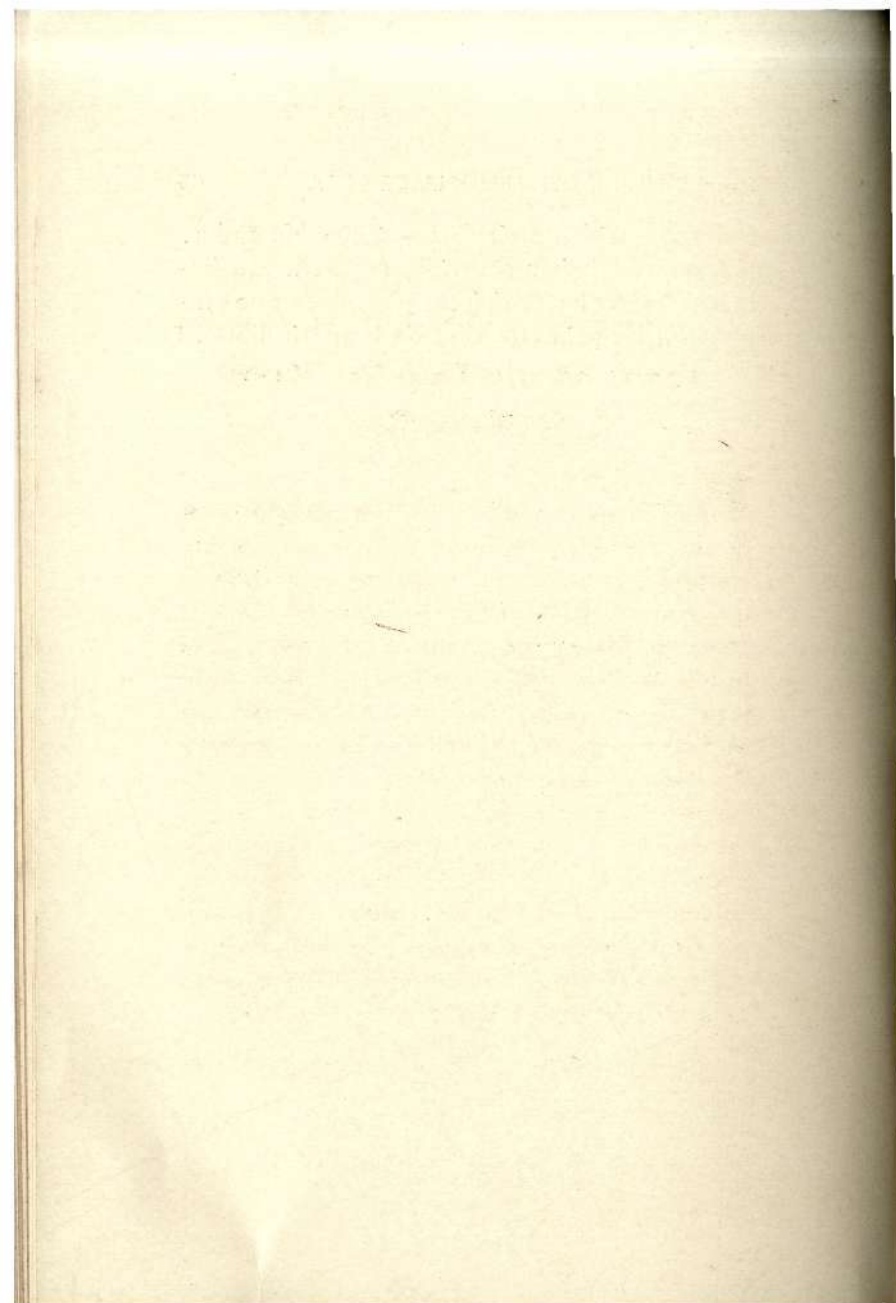
Asume la jefatura de Las Villas en 1872. Borra las fronteras provinciales. Merece de

Máximo Gómez los más altos elogios. Sugiere un plan para invadir las provincias occidentales. Retorna a Camagüey. Pasa por Aganacará. Por el Sur de Puerto Príncipe. Por el Cocal del Olimpo Y. . . . Llegas al potrero de Jimaguayú!

Tiene 32 años. Prestancia. Cultura. Simpática. Su ejército lo adora. Su fama ha recorrido la isla de un extremo a otro. Pero la muerte—emboscada—en una encrucijada lo aguarda taimadamente. . . . El 10 de Mayo del 73 se le anuncia que se acercan tropas enemigas. Agramonte—en briosos arengas—inflama el patriotismo de sus hombres. A poco comienza el combate. El Mayor, enhorquetado en su "Ballestilla", avanza. . . . Suenan las primeras descargas. La caballería camagüeyana lánzase al asalto. "La hierba del potrero es alta, y los españoles silenciosamente han avanzado por el centro, protegidos por el follaje". De repente el General y sus ayudantes se ven rodeados por la Sexta Compañía de León, mandada por el comandante García Pastor. . . . Lucha desesperadamente por romper el cerco. Pero no puede. Y se desploma de su indómito corcel. . . .!

Y así cayó—horas antes que su cadáver fuera quemado y aventadas sus cenizas—aquel Grande Hombre. . . . Al que el "Chino Viejo" señalara como el llamado a ser—en su día—

Primer Presidente de la República de Cuba.
¡Lo que de haber ocurrido, seguramente habría evitado ciertos dolores y sombras que empañaron los primeros días de la patria libre...!



Martí no escribió los libros de Mantilla

HACE algún tiempo (1) la Secretaría de Estado, teniendo por vehículo la oficina correspondiente, dió cuenta de haber recibido—enviada por la Legación de Cuba en Lima,—copia de un artículo intitulado “Martí y los libros de Mantilla”, publicado en “La Crónica”, de la ciudad del Rimac, diario del que es figura principalísima mi amigo epistolar el Sr. Rafael Larco Herrera.

Posteriormente, en “El Universal”, de Caracas—que dirige mi también amigo el Sr. Pedro Sotillo—fué reproducido dicho trabajo, siendo de suponer que su aparición haya sido, igualmente, reportada a nuestro departamento de relaciones exteriores, por el Encargado de nuestros asuntos en la tierra del Libertador.

(1).—En 1939.

Pues bien: el autor de dicho artículo con pretensiones investigadoras — señor Andrés Henestrosa, residente en México, D. F. — ha sido víctima de una concatenación de garrafales errores históricos. Las fuentes en que ha bebido fueron anteriormente enturbiadas por la fantasía más hiperbólica.

Veamos por qué:

Comienza su trabajo el Sr. Henestrosa, así: "Cuando por el año 1892 llegó José Martí a Nueva York en lo que los cubanos llaman la **prángana** — situación de exilado que también se conoce con el nombre de **fuácata** — se encontró allí con una emigración venezolana que ya había logrado manera de resolver sus problemas económicos..." Y, más adelante: "...don FELIPE MANTILLA, excelente hombre y modesto pedagogo. Había sido expulsado de su país precisamente por su empeño en enseñar a leer a los compatriotas de Andrés Bello... Mantilla, como buen maestro que era, había casado con una magnífica cubana, activa, hacendosa, y hábil manejadora de su casa. La casa de Mantilla necesitaba de ella porque las más de las horas del día las pasaba el pedagogo en las oficinas de la casa Appleton, donde en aquel entonces se traducían y publicaban opúsculos de divulgación

científica... A la bien manejada casa de Mantilla correspondió el honor de abrigar al impróvido Martí... "Y llevado en alas de su desorbitada fantasía, agrega: "Las veladas en la casa de los Mantilla eran gratas... Corría como un maroneo espeso el buen humor del gredalense; recitaba Martí sus lindos versos Y DON FELIPE y DOÑA CARMEN... se encandilaban ante aquel joven de amplia frente que tan bellas obras había producido y que tantas tenía en apasionada gestación...".

Para afirmar, ya embriagado de datos falsos y haciendo de la verdad histórica caso omiso: "La alegría de aquella velada tenía también, como suelen tenerlo otras alegrías, su parte de secreto. CARMEN, había explicado Martí a la SEÑORA DE MANTILLA, significaba en español "jardín", y en latín "poesía". Y no sólo LOS LIBROS QUE MARTÍ REDACTABA iban a LLEVAR EL NOMBRE DEL AMIGO, sino que la más bella flor de CARMEN MANTILLA SERIA SIEMBRA DE MARTÍ y LLEVARIA EL MISMO APELLIDO DE LOS LIBROS..."

El señor Henestrosa — que también merece ser llamado **Don Confusionismo** — me hace recordar a otro escritor que, no hace mucho, creó un personaje fantástico en la literatura norteamericana. Apoyado en su flaca memo-

ria hizo del panfletista y novelista Upton Sinclair y del novelista Sinclair Lewis, un solo autor. Y—en pleno arrebató, con un absoluto dominio del disparate — endilgó a su letrada entelequia las obras de uno y otro...!

Porque es lo cierto que el esposo de CARMEN MIYARES no fué nunca el pedagogo LUIS FELIPE MANTILLA, sino MANUEL MANTILLA DE LOS RIOS. Además, la venezolana era ella. El primero había nacido en La Habana en 1833. Se educó en la Universidad de Sevilla y profesó en El Salvador. Llegó en 1862 a Nueva York y allí se radicó definitivamente, colaborando en "El Mundo Nuevo" y en "La América Ilustrada". En plena Babel compuso sus tres "Libros de Lectura", su "Método" para enseñar el inglés, sus "Nociones de lengua francesa", su "Cartilla de Física", sus "Elementos de Fisiología e Higiene", su "Manual de Historia Natural", su "Catecismo de Moral Universal" y su "Historia Universal para Niños", etc.

Pero hay más... Hay otro detalle: LUIS FELIPE MANTILLA, el pedagogo, MURIO EN NUEVA YORK el 11 de SEPTIEMBRE. Y el Maestro, por esos días llegaba a La Habana tras haber renunciado como Catedrático de Literatura y Filosofía en la Escuela Normal de Guatemala...

Para terminar: en 17 de Septiembre de 1879 — ¡UN AÑO DESPUES DEL DECESO DE DON LUIS FELIPE! — Martí hallábase aún en esta ciudad de San Cristóbal. Vivía en Amistad 42. Trabajaba en el bufete de Viondí. Y de su casa lo arrancaban, a la vista de su esposa Carmen Zayas Bazán y de Juan Gualberto Gómez, para deportarlo a España. Y no es hasta el 3 de Enero de 1880 que pisa (1), los muelles neoyorkinos, que después habrían de serle tan familiares!

(1).—Gonzalo de Quesada y Miranda en su "Martí, Hombre", 1940, opina que Martí estuvo breves horas en N. Y. a fines de 1874 o principios de 1875, donde trasbordó del barco en que venía del Havre al **City of Merida** que lo condujo a Veracruz. Martí "no habla en detalle" de ese viaje.

Amistad, Unión, Libertad (1)

UN imperativo categórico motiva que haya sido yo el designado para decir las palabras finales esta noche de gaudeamus. Palabras que deben cerrar el primer acto público de esta "Orden Fraternal Americana Legionarios Martistas" que hoy ha reunido en torno de su mesa — modesta y cordial — a un grupo de hombres de buena voluntad, recta conciencia y propósitos diáfanos a fin de celebrar gozosamente el 89o. aniversario del natalicio del cubano más grande de todos los tiempos.

Repitiendo las palabras de la inicial Declaración de Principios, puedo decir que cuando estamos en presencia de un mundo enloquecido y aterrado por la más infernal conflagra-

(1).—Palabras leídas al constituirse la "Orden Fraternal Americana Legionarios Martistas", en la noche del 28 de Enero de 1942: 89o. aniversario del natalicio del Apóstol de la Independencia cubana.

ción; cuando se debate la supervivencia de la verdadera cultura, simbolizada en el respeto a la dignidad del hombre libre y la inviolabilidad de su conciencia; cuando a pesar de los años transcurridos desde el Congreso de Bolívar, los pueblos hermanos por los vínculos de sangre, historia y vecindad continúan peleando por linderos fronterizos, intensificando las barreras arancelarias, que detienen el libre comercio mientras por las exportaciones invisibles y la guerra de divisas, silenciosa pero paulatinamente en progresión se esfuman sus riquezas; cuando absurdas teorías políticas tratan de imponerse al mundo; es que surge — grávida de futuro, de sanas apetencias, de humano contenido esta Fraternidad Americana.

Hermandad que brota y se proyecta como institución ritualista y simbólica, esencialmente nacionalista, con democrática ideología y continentales aspiraciones, bajo la tutela espiritual del gran cubano, del gran antillano, del gran americano que supo barruntar los peligros que a todos por igual nos amenazan; que trazó certeramente el camino a seguir, caso que quisiéramos supervivir a la tormenta; que marcó pautas de decoro y de civilidad. Que — como expresara no ha mucho Félix Lizaso — "vió que estaba frente a una

nueva época — época de reenquiciamiento y remolde — que era el momento de lanzar en los nuevos surcos abiertos por ignorados y oscuros labriegos, las semillas de una vida más justa y armoniosa. . . " América está viviendo, en estos precisos momentos, su más interesante minuto histórico. Ya no hay, no puede haber, naciones señeras. Las grandes potencias industriales constituyen centros de sistemas solares. Y en torno giran los satélites proveedores. Porque, como ha afirmado un tratadista, hoy la unidad es el "grupo de Estados", y no ya las "unidades soberanas".

Y en esta ocasión — la III Reunión Consultiva de Ministros de Relaciones Exteriores del Continente habida en la ciudad fluminense subraya y da fuerza a mis afirmaciones — las palabras del Apóstol Martí en su Carta-Testamento al patricio quisqueyano don Federico Henríquez y Carvajal vuelven a cobrar vigencia. . . Recordad, señores, que en Marzo 25 de 1895, en vísperas de lanzarse a la guerra que había evocado, hubo de enhebrarlas en Montecristi. "Las Antillas libres—dijo—salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa. Y acaso — agregó con magnífica rotundidad — acelerarán y fijarán el equilibrio del Mundo. . . "

Y, efectivamente, amigos: Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Venezuela, países que acusan en los hechos un anhelo renovado por la auténtica solidaridad continental, que propugnan el más íntimo enraizamiento de conciencias e intereses, que persiguen la misma meta por ser similar la trayectoria y haber sido común el orto, ratificaron — sin elaciones absurdas — al afianzarla — la firme ubicación de las trece naciones de esta zona colombina. Supieron ser ariete y flecha. Acción y alma. Penacho y voz. Y gracias a esos países que integran el Bloque del Caribe: vigencia del pensamiento profundo de un visionario genial, concreción multilateral de una responsabilidad unánime, herencia legítima del Congreso bolivariano; por su actuación diáfana, justa, vertical y precisa, los Acuerdos de Lima, Panamá y La Habana — que provocaran y hallaran grato eco en las reuniones que, convocadas por la Unión Interamericana del Caribe fueran celebradas recientemente en Ciudad Trujillo y Port-au-Prince — encontraron, en esta hora de interdependencia, de penetraciones foráneas, de economías en pugna, su más cabal garantía. Conscientes que el momento, por crucial y grave,

no es de vacilaciones ni de lirismo, y — menos — de suicidas empecinamientos. Que urge el replanteo de nuestras posibilidades económicas. Que hácese necesaria — y vital y cierta — la coordinación continental.

Rimando con nuestro cubanísimo gozo — gozo tan cubano como el menú que acabamos de saborear: oloroso a tierra natal — toman asiento junto a nosotros en esta noche maritiana, figuras representativas de varias naciones hermanas. Y yo voy — con párrafos del Apóstol — a referirme a ellas.

Yo quiero, con palabras suyas, saludar en México "a un pueblo que funde, en el crisol de su propio metal, las civilizaciones que se echaron sobre él para destruirlo. Saludamos con las almas en pie al pueblo ejemplar y prudente de América. . . la república que viene a ser como la levadura de la libertad ¡La tierra noble y entusiasta donde arraiga todo extraordinario sentimiento!"

Venezuela. . . ! "Yo no sé que haya derecho más grato que el de admirar como hijo al pueblo por donde América mostró al mundo cómo la libertad vence desnuda, sin más cureña que el lomo del caballo, ni más rancho que recortes de cuero, al poder injusto que se socorre de las riquezas de la tiranía y del mismo ciego favor de la naturaleza; de venerar como

hijo a la tierra que nos ha dado en nuestro primer guerrero a nuestro primer político, y el más profundo de nuestros legisladores en el más terso y artístico de nuestros poetas; de amar como hijo a la república donde las almas, a modo de espada de fábrica finísima, son todas de acero, que pica frente a frente, para quien las pellizca la dignidad o les rebana las tierras del país, y para el que de afuera va a pedirles techo y pan, todos puños de oro. . . ."

Honduras. . . ! "es un pueblo generoso y simpático, en que se debe tener fe. Sus pastores hablan como académicos. Sus mujeres son afectuosas y puras. En sus espíritus hay sustancias volcánicas. . . ."

Guatemala. . . ! "es un país sincero y generoso, vivaz y batallador; artístico, por indio; por español, terco y osado. . . ."

"No será Costa Rica — dijo — entre las naciones de América la que llegue a la cita de los mundos, harto próxima para no disponerse a ella, sin el desenvolvimiento y persona nacional indispensable para medirse en salvo con el progreso invasor. Tierra que siempre defendí y amé por culta y viril, por hospitalaria y trabajadora, por sagaz y por nueva!"

Y en la carta a que ya me he referido, dice a Henríquez y Carvajal: "De Santo Domingo,

¿por qué le he de hablar? ¿Es cosa distinta de Cuba? Usted no es cubano, y hay quien lo sea mejor que usted? ¿Y Gómez, no es cubano?... ¿No fué mío, y orgullo mío, el alma que me envolvió y alrededor mío palpitó a la voz de usted en la noche inolvidable y viril de la Sociedad de Amigos? Esto es aquello y va con aquello. Yo obedezco, y aún diré que acato, como superior dispensación y como ley americana, la necesidad feliz de partir, al amparo de Santo Domingo, para la guerra de libertad de Cuba. . . Hagamos por sobre la mar, a sangre y a caríño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino. . ."

Patrias hermanas que constituyen alertas centinelas de americanidad, estas "nuestras dolorosas repúblicas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de la pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles. . ."

Amigos: Rectos son nuestros pronunciamientos, claros nuestros enunciados, diáfanas nuestras definiciones, americanos nuestros sentimientos, antillanos nuestros afanes más caros, cubanísimas — por los cuatro costados — las proyecciones de esta Fraternidad

Con Martí, pedimos que "cada pueblo de América se desenvuelva con el albedrío y propio ejercicio necesarios a la salud, aunque al

cruzar el río se moje la ropa y al subir tropiece, sin dañarle la libertad a ningún otro pueblo — que es puerta por donde los demás entrarían a dañarle la suya — ni permitir que con la cubierta del negocio o cualquiera otra lo apague y cope un pueblo irreverente. . . .”

Con él señalamos que “la incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los EE. UU., y de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro llanero. Con una frase de Sieyès no se destanca la sangre cuajada de la raza india. . . . El buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfruten todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. . . .”

Con él pensamos que “somos libres, porque no podemos ser esclavos”. Que “la libertad

es como el genio, una fuerza que brota de lo incógnito; pero el genio como la libertad se pierden sin la dirección del buen juicio, sin las lecciones de la experiencia, sin el pacífico ejercicio del criterio".

Con él creemos que "llevamos ya muchas caídas para no andar con tiento en esta tarea nueva. El país vuelve los ojos confiados a aquel grupo escaso de hombres que ha merecido sus respetos y asombro por su lealtad y valor: importa mucho que el país vea juntos, sensatos prevedores de los problemas venideros, a los que intentan sacarlo de su quicio, y ponerlo sobre quicio nuevo".

Con él consideramos que "sin pompa y sin odios se hacen las cosas verdaderamente grandes... Por lo noble se ha de juzgar una aspiración y no por esta o aquella verruga que le ponga la pasión humana... Siempre con la justicia, porque los errores de su forma no autorizan a las almas de buena cuna a desertar de su defensa... Todos los que tengan voluntad han de ponerse juntos... Cuando se tienen los ojos fijos en lo alto, ni zarzas ni guijarros distraen al viajero en su camino..."

Con él queremos se tenga presente que "la vida debe ser diaria, movable, útil; y el primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo: no aplicar teorías

ajenas, sino descubrir las propias; no estorbar a su país con abstracciones, sino inquirir la manera de hacer práctica las útiles".

Con él afirmamos que "cuando se es testigo de las grandes explosiones de amor de la humanidad, se siente orgullo de ser hombre; así como, cuando se es testigo de sus postraciones o de su furia, da vergüenza serlo".

Con él subrayamos que "los pueblos que tienen indios, deben educarlos, que siempre fructificarán mejor en el país, y que lo condensarán más pronto en nación, y la alterarán menos, los trabajadores del país propio que los que traigan brazos útiles, pero espíritu ajeno".

Con él estimamos que "de amar las glorias pasadas se sacan fuerzas para adquirir las glorias nuevas... Los tiempos no son más que esto: el tránsito del hombre-fiera al hombre-hombre... Cuando la maldad reina entre los hombres, la virtud tiene siempre hogares encendidos... Como la llaga con hierro ardiente, ha de ser quemado en su cueva el talento que no sirva a la virtud..."

Con él, en fin, decimos—en esta noche de palingenesia y afirmación—que "ser bueno es el único modo de ser dichoso... Ser culto es el único modo de ser libre... La felicidad existe sobre la tierra, y se la conquista con el

ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad. . . .”

Amigos, compañeros:

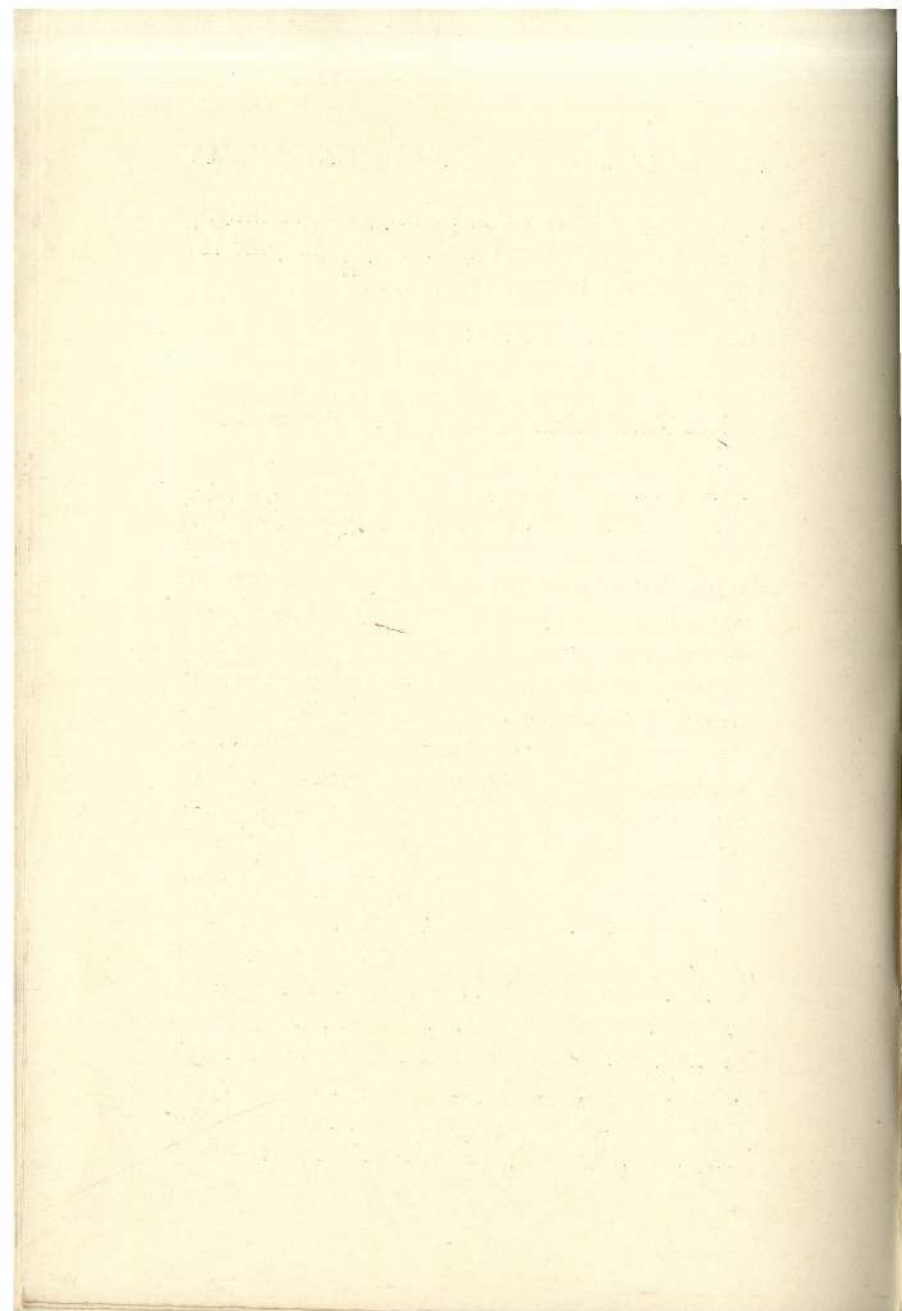
¡Pensemos como Cubanos!

¡Sintamos como Americanos!

¡Amemos como Humanos!

Y tengamos presente—en toda ocasión, tiempo y lugar—el lema tríade de esta Orden:

¡Amistad, Unión, Libertad!



La Isabela: Cuna de América

Y COLON llegó aquí... Aquí, que está mucho más allá de la isla barruntada—en el siglo XI—por el jerife Aledris. Derrotero que perseguía, cuatro siglos después que éste, desde su villa Tercanabal, en el promontorio de Sagres, inclinado sobre cien mapas, entre astrolabios y ballestillas, el Infante don Enrique de Portugal, teniendo junto a sí—oásis en su vida de asceta—a Antonio Goncalves, a Patricio de Conti y a una docena más de hombres doctos y marinos intrépidos.

Dos meses largos habían transcurrido desde su salida de Cádiz, en 25 de Septiembre de 1493. Y acompañaban a Colón a más de su hermano menor, Diego—a bordo de la escuadra, compuesta de tres navíos de carga, doce carabelas ligeras y dos mayores, unos 1.500 hombres. Destacándose entre ellos, por su saber, unos; por su arrojo, otros; por su anhelo de rasgar misterios y descifrar incógnitas,

todos, Diego Alvarez Chanca, Juan Ponce de León, Alonso de Hojeda, Juan de la Cosa, los padres Ramón Pane, Bernardo Boil y Antonio de Marchena, Pedro de Margarit, Bernal Díaz de Pisa, Juan de Luján, Alvaro de Acosta, Alonso Medel, etc. Y de su cerebro no se borraban las palabras premonitorias de Séneca: "En este orbe accesible, nada permanece donde estuvo; el indio bebe el agua del helado Araxe, los persas las del Elba y el Rhin. Vendrán siglos en que el Océano abrirá sus barreras y aparecerán nuevas tierras; Tetis descubrirá nuevos orbes, y no será Thule la última tierra. . ."

Y hasta estas mismas playas que ahora yo piso, en este Santo Domingo—"la Haití de los aborígenes, la Española de Colón, la Hispaniola de Pedro Martir"—llegaron los nautas. Y tras haber contemplado—trémulos y desolados—los restos del destruído fuerte "La Navidad", trataron de inquirir el por qué y el cómo de aquel desastre insospechado.

Fué entonces que conocieron, en toda su amplitud, la tragedia. Un año antes, el Almirante lo había fundado. Semanas más tarde, en 4 de Enero de 1493, se ausentaba de él dejando a su frente a Diego de Arana, bajo la protección del cacique amigo Guacanagarí, señor del Marién. Pero bien pronto la rebelión

asomó. Pedro Gutiérrez y Francisco de Escovedo insurreccionáronse contra Arana. Vencidos, huyeron al cacicazgo de la Maguana, donde Caonabo dió orden de ejecutarlos. Inmediatamente éste y Guarionex asaltaron el fuerte: mataron y dispersaron y en la ruda guasabara cayó herido Guacanagarí, quien, al decir del Padre Las Casas "nunca hizo cosa penosa a los cristianos, antes en todo este tiempo tubo cien cristianos manteniéndolos en su tierra, sufriendoles sus injusticias o fealdades, o porque su bondad i virtud era incomparable, o porque quizá era de ánimo flaco i cobarde; pero cierto de creer es que vivía harto amargo, i que de continuo sus aflicciones i de sus vasallos gemía y las lloraba".

Fué entonces que Colón arrumbó al Este unas seis leguas, y junto a la desembocadura del río Bajabonico—en terrenos de la actual común de Luperón, provincia de Puerto Plata—fundó La Isabela, en el mes de Diciembre, estableciendo así la Ciudad Primada del Nuevo Mundo. ¡Primera página de la nueva época histórica! Era—como señaló Humboldt—que fué también la de Gama y Copérnico, de Ariosto, y Durero, de Rafael y Miguel Angel, y que ensanchó hasta lo insospechable la esfera de los conocimientos y que imprimió un nuevo vuelo a los siglos futuros. . .

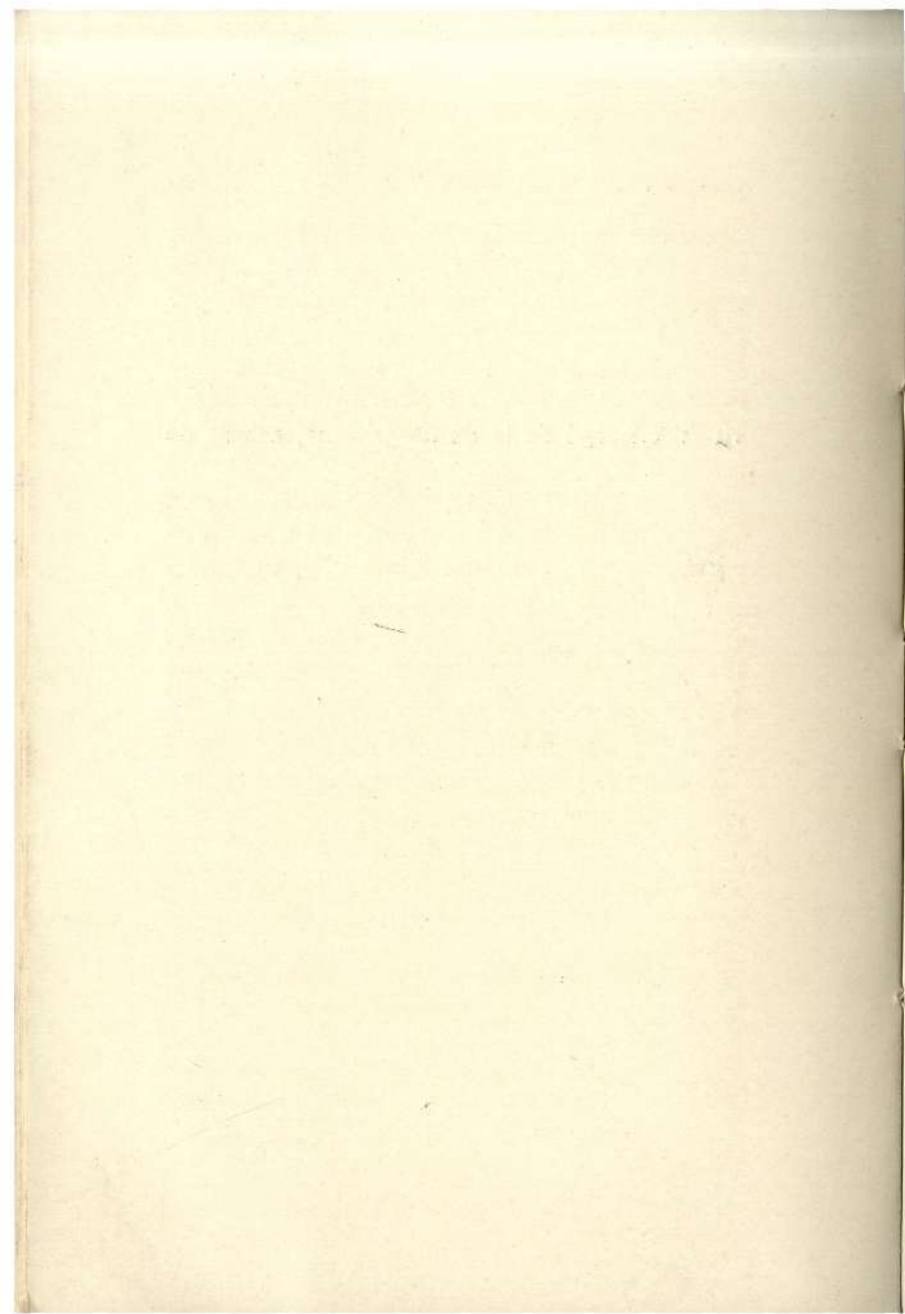
La Isabela quedó, pues, situada en pleno cacicazgo de Maguá, del cual era rey Guarionex—que habría de perecer nueve años más tarde, juntamente con Bobadilla, cerca del cabo del Engaño, al zozobrar el navío que los conducía a España. Y comprendía las actuales provincias dominicanas de Puerto Plata, Duarte y Espaillat.

Los habitantes de Maguá—"vega grande" en lucayo—llamaban "louquo" a Dios; "turrey" al cielo; y al purgatorio "caibai". Respetaban profundamente a sus sacerdotes o "buitios". Y su territorio lo formaban los "nitainos" o zonas tributarias de Batei, Canabacoa, Cibao, Ciguai, Corojal, Cotuí, Fuma, Guacoa, Guaivamoca, Janique, Macorix, Maguei, Maimón, Manico, Moca, Samaná, Yaguas y Yaguahayuco.

Hacía ya varias semanas que hallábanse fondeadas en La Española las carabelas de Colón. Y el 6 de Enero el padre Boil dijo la primera misa en tierra americana. Colón, en su afán de explorar aquella tierra, habitada—según anotara en su "Diario de Navegación"—por "gente de amor y sin codicia, convenientes para toda cosa, y que tienen una habla la más dulce del mundo y mansa, y siempre con risa", organizó la inmediata salida de varias expediciones. Alonso de Hojeda marchó por la

costa Norte; por el Este salió Ginés Gorvalán; y otra—ávida de maderas y oro—fué capitaneada por Antonio Torres. El Almirante, por su parte, tomó el camino del Cibao. Fundó la fortaleza de Santo Tomás de Janico, dándole el mando de la misma a Mosén Pedro Margarit. Y encargó de la de Magdalena, a Luis de Arriaga.

Retornó a La Isabela, y antes de salir hacia Tierra Firme, designó una Junta para la administración de la misma. Junta que, integrada por Arana, Boil y Margarit fué, a la vez que primer centro gubernativo, fermento primigenio de inestabilidad y convulsionismo, como lo demuestra la actitud de los citados y su salida—en son de protesta y rebeldía—hacia la metrópoli.



Cuba en la Post-Guerra y sus Relaciones con los Países del Caribe ⁽¹⁾

NO hace mucho, a raíz del ataque felón a Pearl Harbor — culminación de un proceso de insidias, ballestrinque con que el Mikado creyó poder asfixiar la influencia norteamericana en el Pacífico — yo hube de escribir: En esta hora de desorientación casi unánime — hablo en sentido universal, porque en lo interno tal unanimidad es absoluta — conviene enhebrar unas cuantas ideas a propósito del panorama que está ofreciendo el mundo. Este orbe ansioso, preso de insania y grávido de psicosis.

Y, ahora, también es menester subrayar — cuando ya se barrunta un amanecer de victo-

(1).—Trabajo leído en la Mesa Redonda convocada por la "Sociedad Cubana de Estudios Históricos Internacionales".

rias — que la estratificación de los dos grandes bloques bélicos que pugnan por la supremacía, ha dado origen a comentarios disímiles y a interpretaciones más o menos torcidas. Que la emoción, en no pocos casos, ha vencido a la razón. Que el romanticismo — cuando ya parecía difunto — ha vuelto por sus fueros, teniendo como vehículo una insospechada palingenesia. Y que el corazón — la calumniada víscera de que hablara un ilustre cardiólogo siboney — ha ahogado en múltiples ocasiones, con su caudal prepotente, las radiaciones del cerebro: rector en precario.

Y ello obedece a que muchos no se han dado cabal cuenta que una cosa es ubicarse — responsablemente — a tono con las realidades históricas, los imperativos geográficos y las aspiraciones patrias, y otra — por miopía — someterse suicidamente a intereses que en nada han de beneficiar al procomún, llevados de un entusiasmo frívolo. Vale decir: para estar a tono con la moda!

Obvio resulta subrayar que los pueblos americanos no podían evadirse de la encrucijada mundial. En esta coyuntura a que el Destino nos ha llevado — en el que nos ha situado — juntos triunfaremos, juntos tenemos que triunfar, porque, de ser derrotado el país-guía, en

bloque habremos de sufrir las consecuencias del desastre continental.

La historia y la geografía nos han mancomunado definitivamente. Compactados, pues, es que tenemos que preservar las conquistas alcanzadas tras un siglo de sangre y heroísmos. De ahí que nuestra ubicación en esta hora de espeluzno no podía ser otra que la que hemos adoptado. Pero eso sí, conscientemente. Sin olvidar — embriagados por proyecciones y postulados ideológicos de la última hornada — que esos pronunciamientos en boga infinidad de veces han sido trucidados también por los que hoy se envuelven en ellos para defender el imperio y asegurar los mercados. Lo que no empece para que reconozca con el viejo Hugo que "mal elogio de un hombre es decirle: su opinión política no ha variado en cuarenta años. Es decir, para él no ha habido experiencia diaria, ni reflexión, ni concentración del pensamiento sobre los hechos. Es alabar un agua por estar estancada, un árbol por estar muerto; es preferir la oscuridad al águila".

Claro está — antójaseme fútil expresarlo — que no riman ni podrán rimar nunca con nuestra idiosincrasia y expansiones volitivas los cartabones al uso en aquellas latitudes donde la raíz racial es denominador común. Porque

siendo nuestros países consecuencias de perpetuas aglutinaciones, nuestra homogeneidad — valga la paradoja — es consecuencia medular de un coctel de heterogeneidades. Pero situarse no es enterrarse, ni aplanarse, ni trocarse en alfombra o puente. La carne de los hombres y el aliento de los pueblos no es material recomendable en la fabricación de escaleras. ¡Una cosa es ser guión y otra carretilla!

Y los hombres y los pueblos — unidad y conjunto — tienen el derecho, la obligatoriedad de precisar el esclarecimiento de los hechos, a fin de ver — virgen de sombras, con sus aristas bien trazadas — las imágenes de los cuerpos. Para constatar el sentido de las actitudes políticas.

Sobradamente sabido es que las naciones como los individuos cambian de postura de acuerdo con las circunstancias. Esto deben tenerlo presente gobernantes y gobernados. Sobre todo, los de países pequeños geográficamente hablando. Los cuales tampoco deben olvidar las palabras de Washington: "... nada es más esencial que excluir las permanentes e inveteradas antipatías contra determinadas naciones, así como la apasionada simpatía por otras, y cultivar, en cambio, sentimientos amistosos para con todas. La nación que le profesa

a otra un odio o un afecto habituales en un cierto modo esclava. Es esclava de su animosidad o de su inclinación, y una u otra basta para mantenerse alejada de su deber, y de sus intereses. . . ."

En esta hora, hora de unidades nacionales y de frente continental, no es la ocasión — porque con ello involuntariamente serviríamos los cálculos foráneos — de señalar la incompatibilidad de ciertos procedimientos internos con proyecciones periféricas. Y con nugatorio argumento tratar de hacer historia negando la historia misma.

Porque tan cierto es que algunos regímenes iberoamericanos no practican dentro de sus fronteras territoriales la democracia que en sentido espiritual y universal propugnan, como riñe — no es menester actualizar la diplomacia del dólar — con esa misma tan sobada democracia, la discriminación de trece millones de negros en Estados Unidos y en la Zona del Canal y la permanencia desde hace años de Albizu Campos en la cárcel de Georgia (1). E igualmente, la rapacidad británica demostrada en las Malvinas y en Belice.

Pero ello a nadie puede sorprender. Porque

(1) Meses después de escrito este trabajo el Ldo Albizu fué libertado; y, con él, sus compañeros Corretjer, etc.

en la Primera Guerra Mundial integraron un híbrido conglomerado las democracias americanas, más o menos auténticas, con Francia e Inglaterra, la zarista Rusia y el militarista Japón. Y Francia — para afrenta propia y baldón de nuestro continente — ha mantenido en tierra americana el más dantesco ergástulo: los presidios de Guayana y la Isla del Diablo.

Pero hay más: ¿no ha sido siempre una la política imperialista de Francia a través de los diversos regímenes que ha tenido? ¿No es cierto que si Cuba sufrió horrenda tiranía bajo los Borbones, en tiempos de la monarquía liberal de Amadeo contempló el asesinato de los estudiantes de Medicina, y en plena Primera República se estremeció ante el fusilamiento de los expedicionarios del "Virginus"? ¿No volvieron la espalda a Martí — que denunció en Madrid las miserias y crímenes del gobierno insular — los hombres de la República? ¿Entonces...?

E Italia — aliada de Francia ayer, no fué su enemiga antier, bajo un régimen no fascista, con la misma intensidad que lo es hoy al calor de la verborrea incoercible de su Duce? ¿Y Alemania, Inglaterra e Italia no emplazaron sus cañones — de común acuerdo — frente a las costas de Venezuela para hacer valer sus

derechos bancarios? ¿Y la "Standard Oil" y la "Royal Dutch" — constituidas por ciudadanos y súbditos de países que forman en el Frente Democrático — no ensangrentaron el Chaco con sus apetencias y ambiciones?

Bien cierto es que, impulsados por un fervor humano —medularmente cristiano — los países de América han formado en la línea mejor. Obedeciendo a categóricos imperativos — geografía e historia — se han situado frente a lo que significa limitaciones, acechanzas y desgarros. Obedientes a un sentido democrático — más o menos adulterado en algunas zonas, pero mucho más cercano de la perfección inabordable, que otros — han salido al paso de lo que entraña desprecio a la dignidad del hombre, jerarquización criminal y discriminación agoniosa.

Estamos, pues, ubicados. Pero el hecho es necesario que cuaje plenamente. Vale decir: que tengamos, cubanos, conciencia de dónde nos hallamos, porqué estamos, hacia dónde vamos y cuánto podemos obtener — ¡porque el interés rige las acciones de los países y de los hombres! — a cambio de nuestro sacrificio, de nuestra actitud, de nuestra ayuda... ¡Del riesgo que corremos al jugarnos el futuro comprometiendo el presente!

Esa es la verdad. Llanamente. Monda y li-

ronda. Sin jalegues ni eufemismos. Y porque así es y no se le puede hurtar el cuerpo — ni se debe a menos que actuemos proditoriamente — hácese necesario repetirlo un día y otro. Para tranquilidad de la conciencia.

No es ésta, insisto, hora de ahondar, con sentido derrotista, acaso involuntariamente, señalando incompatibilidades ya otrora subrayadas. ¡Quede eso para después de la victoria! Bien. Pero, con mirada serena, encaremos el porvenir. Afianzados — reciamente — en el presente.

— 2 —

No es posible negar — porque ello equivaldría a esconder la cabeza como el avestruz del cuento — que, a través de un siglo, el imperialismo norteamericano se ha hecho sentir en los países situados en las Antillas y del Río Grande abajo.

Pero bueno es tener presente, también, que en no pocos casos — "sólo la verdad. . . etc.". dijo Luz y Caballero — hemos sido precisamente los latinoamericanos quienes hemos echado el puente para que el vecino se nos metiera en la casa. Así — con palabra verídica — lo ha señalado Palavicini al escribir: "Casi todas las iniciativas que redundan en beneficio exclusivo de los Estados Unidos de



América, fueron presentadas por delegaciones hispanoamericanas. El día en que la historia descorra el velo de las intrigas de cancillería nos daremos cuenta de esa triste realidad".

Agregando: "Es indispensable que los Gobiernos de Hispanoamerica, al tratarse de los problemas continentales, tengan un concepto más elevado de su responsabilidad, que utilicen a sus hombres más preparados, más cultos, más hábiles. Es indispensable que sepan asumir actitudes dignas, levantadas, honestas. Se puede ser cordial, conciliador, flexible, sin adoptar posiciones de servilismo y de entrega. Por otra parte, obtienen más respeto y consideración los hombres que defienden con energía los derechos de su patria, que los que trafican con sus más sagrados intereses."

Por cierto que, coincidiendo con mi pensamiento sobre la necesaria democratización de la Unión Panamericana, se ha expresado así: "Es conveniente que el Comité Directivo de la U. P. residente en Washington, no esté integrado por los representantes diplomáticos acreditados ante el Gobierno de la Casa Blanca. Sus deberes oficiales, sus amistades y su obligado respeto para con el Gobierno ante el cual están acreditados, les resta libertad personal. Que la Presidencia de ese Comité sea

rotativa, es decir, que corresponda por cada período de cinco años a un distinto diplomático americano. Así se evitará la mortificación que origina el suspicaz pensamiento de que son los Estados Unidos los jefes de una grey cuando no de un rebaño."

— 3 —

A propósito de esta vinculación eficiente en esta hora de guerra — y en vísperas de la victoria — es que una recia personalidad sureña, Haya de la Torre, ha dicho: "Felizmente, la Política del Buen Vecino marca el paso inicial hacia una nueva era de relaciones entre ambas Américas. Empero, la Política del Buen Vecino sólo es una fórmula conciliatoria que determina un clima favorable para intentar más avanzadas y seguras normas de convivencia... Dispersa, desorientada, y circunscrita, la acción de nuestro Gobierno ha tratado de aprovechar de la nueva actitud de los dirigentes norteamericanos con fines limitados a un utilitarismo sin perdurabilidad y sin grandeza. En las conferencias interamericanas realizadas en los últimos años, la actitud de los representantes de Indoamérica — salvo las excepciones de rigor, acoto yo — sólo se ha traducido en loas frondosas a la Buena Vecindad o en proposiciones menores movidas casi siempre por intereses estrechamente nacionales o por afanes de buenos éxitos fáci-

les destinados al consumo interno... Deber de todos los ciudadanos de ambas Américas es cooperar al esclarecimiento de nuestra verdadera actitud frente a la situación que nos plantea el caos europeo. Pero deber mayor es el nuestro en Indoamérica porque aún no hemos sabido definir una posición ni ante los propios problemas ni ante los de nuestras relaciones con los Estados Unidos."

Saludable es, pues, mantener la posición eriguida y la palabra sincera. No intentar cubileteos, ni tratar — con "viveza" criolla — de engañar, porque a la postre, los engañados seremos nosotros. Decir lo cierto y mirar de frente. No mentir, para evitar que — en justa reciprocidad — nos embauquemos... Cuba — nación sin fronteras: caso impar en América — por su situación geográfica y su alcurnia histórica, está llamada a actuar intensamente en los problemas todos que afectan o puedan afectar al continente. Fué con tal motivo que, asumiendo un liderato que no le viene holgado — sino que, muy por el contrario, debe ostentar resueltamente en esta zona americana — en 1940 hubo de presentar en la República Dominicana — con motivo de la celebración de la II Reunión Interamericana del Caribe, y por boca del Jefe de su Delegación, Dr. Miguel A. Campa — un Proyecto de Re-

comendación, en cuyos dos primeros artículos se establecía: a) Declarar que toda región del Caribe poseída actualmente por potencias no americanas tiene el derecho inalienable de disponer de su propio destino constituyéndose en Estado independiente o agregándose a otros que sean afines a sus costumbres, intereses o población. b) Aquellas regiones que por sus condiciones políticas o económicas no pudieran establecer un gobierno nacional autónomo, serán colocadas bajo un régimen de mandato colectivo en forma análoga al establecido por el artículo XXII del Pacto de la Sociedad de las Naciones.

Y en las tres Conferencias del Caribe hasta ahora celebradas — en La Habana, Ciudad Trujillo y Port-au-Prince — nuestro país, acusada y previsoramente, ha actuado, consciente de que, como dijera ha poco, a su paso por esta ciudad, el Presidente del Ecuador, Excmo. Sr. Carlos Arroyo del Río, la post-guerra traerá como consecuencia la organización de la política y de la economía de los países de América, por sectores. El individualismo de las naciones desaparecerá. Y los países se agruparán por zonas, a tono con sus necesidades y estructura.

¡Vigoricemos, pues, ante el panorama político-social-económico que tenemos en pers-

pectiva, como instrumento de dirigencia, observación, polémica y esclarecimiento, la "Unión Interamericana del Caribe". ¡No esperemos que se nos señale rumbos! ¡Seamos los pilotos de nuestra propia barca!

Y cuando el momento sea llegado, cuando con la derrota del nazifascismo la paz sea recobrada, iniciemos — seguros de contar con el apoyo unánime — la recuperación de los territorios que por ser americanos, en poder de naciones americanas es menester estén. Así, produciéndonos contra todo coloniaje — consecuentes con nuestro pasado — denunciemos la necesidad de extirpar de la Guayana Francesa y de la Isla del Diablo los horrendos ergástulos en esas tierras establecidos. Evitemos que en el futuro la Martinica y otras posesiones europeas puedan volver a ser motivo de preocupación y peligro. Y ofrezcamos nuestros oficios mejores y nuestra ayuda más eficaz a la hermana República de Guatemala, a fin de reintegrar a su soberanía el territorio de Belice, ya que habiendo sido incumplido por Gran Bretaña el Tratado de 1859 — fuente de donde emanaban sus derechos — corresponde a la tierra del quetzal que Martí tanto amara, asumir la soberanía del territorio que reclama; asunto soslayado en la XX Declaración de la Segunda Reunión de Cancilleres habida en La Habana.

— 5 —

Pueblos los nuestros — como ha afirmado Luis Alberto Sánchez — que heredaron de España “su indisciplina individualista, su idioma dialectal, su espíritu diverso, su raza heterogénea”, a menudo han surgido conflictos entre ellos. Rota, desintegrada la institución de Ginebra — que no pudo o no quiso cumplir cabalmente sus altos fines — América debe constituir sus organismos propios, medularmente americanos. Con un sentido continentalista, estructurados de acuerdo con nuestra idiosincrasia y realidades, sin llirismos ni vaciedades. Por ello es que, una vez traspuesto el umbral del triunfo armado harase menester iniciar la edificación de esos altos organismos jurídicos que han de ser la Sociedad de Naciones Americanas y el Tribunal de Justicia Internacional Americana. Cuya creación desde hace años es propugnada por las hermanas Repúblicas Dominicana y de Colombia. Proyectos a los que Cuba tiene que sumarse, consciente de su trascendencia hemisférica.

En vísperas de cerrarse el trágico paréntesis bélico, los países de América — y especialmente los del Caribe: que son más pequeños geográfica y económicamente hablando, en su

mayoría — tienen que preocuparse por la intensificación de sus futuras relaciones. Por la obtención de mercados para sus productos. Por la elevación del nivel cultural de sus ciudadanos. Por el replanteamiento de sus economías desvertebradas. . .

De ahí — por esas y otras muchas razones — que habrá de cobrar inusitada importancia la actuación de los hombres llamados a dirigir sus relaciones exteriores; y de los funcionarios que, cultivando aquéllas, deban rendir en beneficio de sus patrias y del conglomerado americano, su tarea más limpia.

Hasta ahora — lamentablemente — han sido nulas las relaciones de Cuba con los países del Caribe. Con los de Centro América, muy especialmente. Pero ya se ha comenzado a pensar más cuerdamente, y estamos dando los primeros pasos. Porque es el caso — triste, pero cierto — que en tanto hemos mantenido representaciones diplomáticas y consulares en sitios donde no prestaban ni podrían prestar beneficio alguno al país, por razones fáciles de comprender; y hemos diversificado hasta la inconsciencia y sin sentido práctico alguno nuestras representaciones a todo lo "ancho y ajeno" de Europa, en muchos países de América — durante lustros — no hemos tenido ni el más modesto Agente Consular. Y lo que es

más grave: hemos pecado de poco corteses en otros casos, no reciprocando debidamente la actitud adoptada por Cancillerías amigas.

Hay que cultivar las relaciones con América, con el Caribe. Por razones históricas, geográficas y de interés para nuestras clases productoras. Los más de nuestros funcionarios del S. E. en nuestro continente deben actuar. Los más y los mejores, que — por cierto, y para bien del país — no son pocos, como muchos erróneamente suponen. . .

Además, llevando a la práctica acuerdos tomados en las Reuniones del Caribe y en Conferencias Interamericanas a que anteriormente me he referido, es menester que Misiones de todo tipo recorran nuestros países. Los frutos de nuestra cultura, de nuestras industrias, de nuestros campos hay que llevarlos donde sea necesario para que, por observación directa, se les abra mercados. Hay que tener confianza y fe en el mar, a fuer de isleños. Somos todos puertas al infinito y a las posibilidades. Necesitamos aumentar y proteger nuestra marina mercante. Pues buena prueba de lo factible y provechoso de las medidas apuntadas, es la serie de renglones de productos cubanos que han logrado colocarse en países amigos después del recorrido que hiciera en 1941 — y pese a las posteriores contingen-

cias — la Exposición Circulante que hubo de visitar la República Dominicana, Puerto Rico, Curazao, Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Guatemala y El Salvador; acompañada de una Misión de la que, honrándome, formé parte.

CONCLUSIONES

- 1.—Cuba tiene la obligación histórica de producirse contra todo coloniaje.
- 2.—Urge la revalorización del sentido democrático y de la libertad, en América.
- 3.—Cuba debe asumir — por razones geográficas, principalmente — el liderato en el Caribe.
- 4.—Cuba debe participar en la resolución del "Caso Belice": problema vigente actualmente aplazado por razones obvias.
- 5.—Martinica y las demás islas y territorios europeos del Caribe, por haber constituido en fecha reciente un peligro que puede volver a serlo, deben ser colocados bajo un régimen de mandato colectivo.
- 6.—Cuba debe favorecer la creación de una Sociedad de Naciones Americanas y un Tribunal de Justicia Internacional Americana; y propugnar la democratización de la Unión Panamericana, que radica en Washington.

- 7.—Con vistas al futuro agrupamiento por zonas de los países americanos, hácese necesaria la vigorización de la "Unión Interamericana del Caribe".
- 8.—Es inaplazable dar a la marina mercante cubana mayor tonelaje y auxilio por parte del Estado.
- 9.—Para la mayor vinculación con América, el 70 por ciento del S. E. de Cuba debe estar destacado — efectivamente, no sólo en forma nominal — en países del continente. Atendiéndose, especialmente, las relaciones políticas, sociales, comerciales y culturales con los países del Caribe.
- 10.—Periódicamente deben recorrer América y especialmente los países de la zona caribeana, Misiones Culturales y Comerciales Cubanas; y Exposiciones Agrícolas, Artísticas e Industriales Circulantes. Por último, en las capitales de México, Guatemala, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela y República Dominicana deben ser establecidas Exposiciones Permanentes de Productos Cubanos de toda índole.

La sesión en que fué leído este trabajo la presidió Herminio Portell Vilá, Profesor de Historia de América de la Universidad, y en los debates participaron entre otras personalidades: Fernando Ortiz, Ramiro Guerra, Emilio Roig de Leuchsenring, Gustavo Gutiérrez, Juan Marinello, Enrique Gay-Calbó, Luis G. Wangüemert, etc.

LABOR AMERICANISTA DEL AUTOR

II REUNION INTERAMERICANA DEL CARIBE (Ciudad Trujillo, República Dominicana, 31 de Mayo a 6 de Junio de 1940):

- Recomendando homenaje a la memoria de las mujeres dominicanas que contribuyeron a la independencia de la parte española de la Isla de Santo Domingo y al establecimiento de la República Dominicana.
- Sobre adquisición de la casa de Monte Cristi en que se firmó el Manifiesto de José Martí y Máximo Gómez, para instalar en ella una escuela y un museo.
- Felicitación al Gobierno de la República Dominicana por la institución del Premio de la Paz.

I CONGRESO INTERNACIONAL DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y CONSERVADORES DE MUSEOS DEL CARIBE (La Habana, Rep. de Cuba, 14-18 de Octubre de 1942):

- Recomendar a la Prensa del Continente la mayor cooperación a la Hemeroteca Pública "Colón" de la Sociedad Colombista Panamericana de La Habana, y al propio tiempo la fundación de hemerotecas públicas en las ciudades de América.
- Recomendar a las Asociaciones de Periodistas del Continente la fundación de Museos del Periodismo a se-

mejanza del que se halla en vías de organización en esta ciudad por el Círculo Nacional de Periodistas (Asociación de Repórteres de La Habana).

- Designar a la República de Guatemala como nación del II Congreso (En colaboración con J. Martínez Castells y Leandro Robaina).
- Solicitar de la Cámara Municipal de La Habana la Medalla de la Ciudad para el Sr. Jaquín Llaverías, Director del Archivo Nacional (En colaboración con F. C. Bedriñana y Alfredo del Valle).

I CONGRESO NACIONAL DE PERIODISTAS (La Habana, Rep. de Cuba, 3-4-5-6 Diciembre de 1941):

- Declarando sede del II Congreso a la ciudad de Santiago de Cuba.
- Protestando contra los funcionarios públicos que interfieren la labor de los periodistas profesionales.
- Sugiriendo la creación del Pasaporte Especial para Periodistas.

I CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA (La Habana, Rep. de Cuba, 8-12 de Octubre de 1942):

- Gestionar de la Cámara Municipal de La Habana la erección en la Plaza de la Fraternidad Americana de un busto del prócer americano, nacido en Puerto Rico y gran amigo de Cuba, Eugenio María de Hostos.
- Recoger el acuerdo adoptado por la II Reunión Interamericana del Caribe en relación con la Casa de Monte Cristi donde fué redactado por Martí y firmado por él y por Máximo Gómez el "Manifiesto de Montecristi".

Además, Virgilio Ferrere Gutiérrez ha participado, últimamente, en:

—I Congreso Interamericano de Historia e Instituciones Municipales (La Habana, 1942)

—I Congreso Nacional de Geografía (La Habana, 1942).

—II Congreso Nacional de Historia (La Habana, 1943).

—II Congreso Interamericano de Prensa (La Habana, 1943).

Y en los instantes de editarse este libro, en el

—II Congreso Nacional de Periodista (Santiago de Cuba, 1943).

Obras del Autor

1.—UNA CONFERENCIA, 1935

2.—ITINERARIO, 1938

3.—UNA AUTENTICA PROYECCION DE DOMINICANIDAD (palabras de Bernardo Gómez Toro), 1939.

4.—LUPERON: BRIDA Y ESPUELA (prólogo de Alberto Lamar Schwyer), 1940.

5.—NICOLAS GUTIERREZ: CIUDADANO Y HOMBRE DE CIENCIA (introducción por Emilio Roig de Leuchsenring), 1941

6.—PALABRAS A MIS COMPAÑEROS DE COSTA RICA, comentario de Antonio Zelaya), 1941

7.—CARIBE: 10 países, 20 ciudades (palabras liminares de Sergio Carbó), 1942.

DIRECCION DEL AUTOR:

23 núm. 754 (Vedado)

La Habana

Esta obra se terminó
de imprimir en los
talleres de "Fiallo y
Hnos.", en La Habana
(Cuba), el 25 de Enero de 1944;
habiendo tomado parte en la confección tipográfica de la misma el linotipista: José Nájera; el cajista: Mario Fiallo; el maquinista: Gerardo Perera; el encuadernador: Raul Fiallo, bajo la dirección técnica del editor Alfredo del Valle.

9-

Fer

P.

Popular

32209

Ej. 1

Ferrer Gutierrez, Virgilio
Perú en la independencia
de Cuba y otros temas ameri-
canos.

9-

Ferr

Popular

32209

Ej. 1

Ferrer Gutierrez, Virgilio
Perú en la independencia de
Cuba y otros temas americanos.

